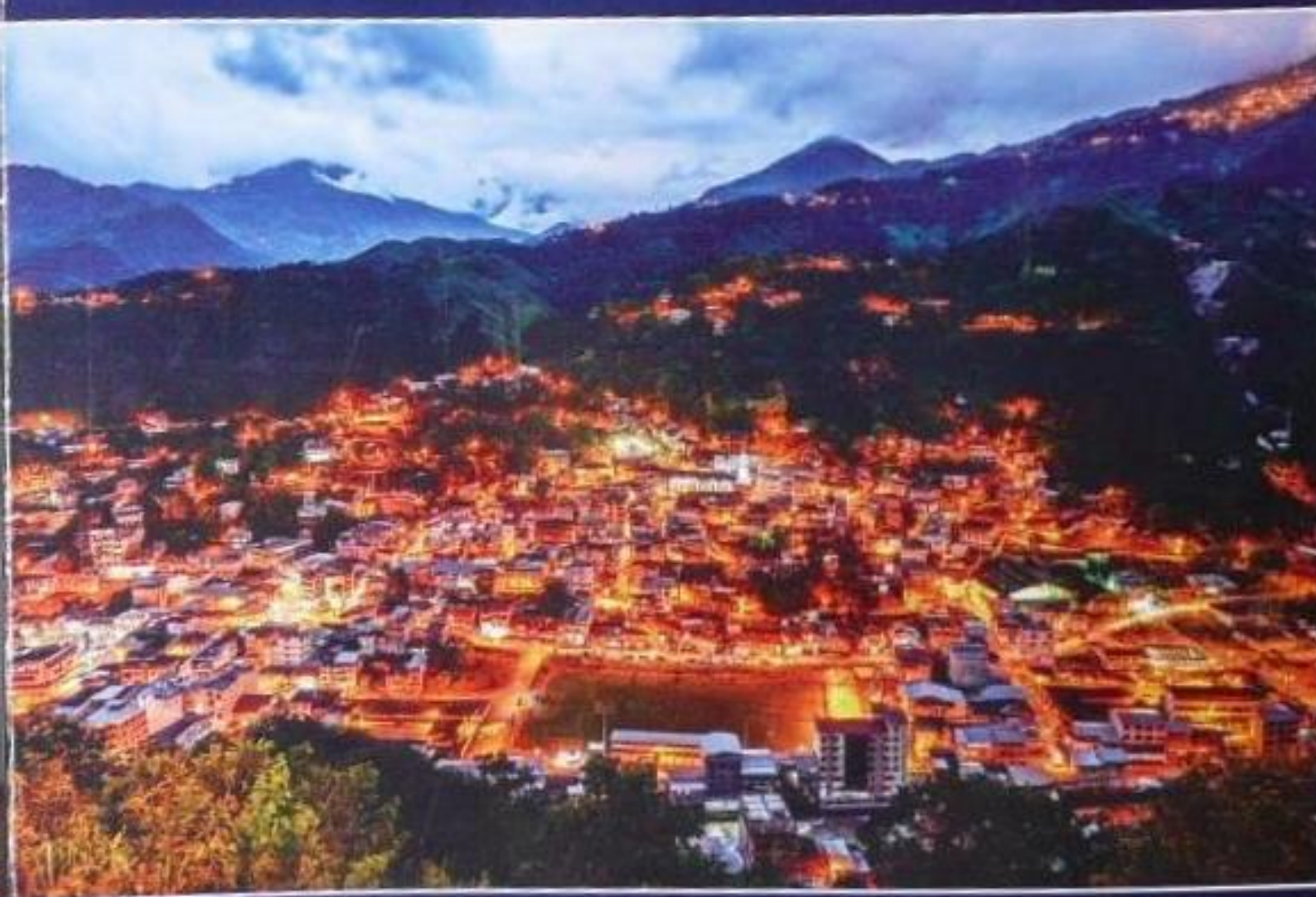


LEYENDAS Y ANÉCDOTAS

En las
PENUMBRAS
de Portovelo



Víctor Muñoz Dávila

EN LAS PENUMBRAS DE PORTOVELO

LIBRO DE LEYENDAS Y ANÉCDOTAS

Lcdo. Víctor R. Muñoz Dávila

Portovelo, El Oro-Ecuador

2014

Leyendas y Anécdotas de Portovelo
Lcdo. Víctor Ricaurte Muñoz Dávila
Diseño y Diagramación:
Imprenta
Machala-El Oro
2014

Victormunozd@hotmail.com
Telfs: 0990403324 - 2949396

Prohibida su reproducción total o parcia

DEDICATORIA

En las Penumbras de Portovelo, un trabajo realizado con esmero, con la finalidad de resaltar algunos aspectos culturales de mi cantón y provincia, en especial rescatar la cultura popular en la que se refleja el alma cándida, fraguada en las duras jornadas de las minas o en las faenas agrícolas del hombre, de curtidas manos, que nos ha legado sus tradiciones y leyendas y con ello su cultura ancestral demostrando las raíces de nuestro acervo cultural portovelense,

Muchas veces nos preguntamos, ¿cuáles son las verdaderas raíces culturales nuestras? O es que nuestro cantón no cuenta con un pasado cultural del cual podremos sentirnos orgullosos y ufanarse por ello. Lo que ha decir verdad poco o nada se ha hecho por escudriñar y buscar en el pasado nuestras raíces culturales que nos identifique de los demás pueblos. Por ello este trabajo que lo he realizado, recogiendo del vivir diario de la gente, sus cuentos, leyendas, resaltando sus creencias, sus temores, y la inocencia de sus acciones en la vida diaria.

Este trabajo lo **dedico a mi querido Portovelo**, en especial a los niños y jóvenes para que sepan de ese pasado cultural y para quienes han llegado a esta tierra de Oro y Sol atraídos por el resplandor sagrado del auro metal y que poco o nada conocen de este rincón Patrio fraguada con esfuerzo para arrancarle el metal precioso en los oscuros socavones donde la muerte asecha día y noche, opacando el brillo del oro con la sangre trabajadora. Por ellos tan solo por ellos este libro Titulado **“En las Penumbras de Portovelo”**

Lcdo. Víctor Muñoz Dávila

PRESENTACIÓN

Un regalo para la tierra que nos vio nacer, tierra de riquezas milenarias, de oro, plata, y cobre, donde muchos escritores dejaron correr su pluma, como Felicísimo Rojas, que escribió “Curipamba”, Ricardo Paredes con su obra “Oro y Sangre en Portovelo”, autores que elevaron a la tierra minera hasta ponerla a consideración del mundo. Muchos autores jóvenes como: Rodrigo Murillo, Roy Sigüenza, Víctor Muñoz, Aldo Valarezo, José Aguilar, Sonia Aguilar, Ricardo Mora, entre otros, han plasmado sus ideas con preciosas letras, inspirados en este Edén de oro y bellezas naturales.

Al presentar este aporte cultural, solo me mueve rescatar las raíces de nuestra propia cultura como son; los cuentos, leyendas, anécdotas y poesías y, demostrar con ello, la valía de nuestra gente y el porque Portovelo se le concedió el Título de Patrimonio Cultural del Ecuador.

Muchas leyendas nos remontan al tiempo de la SADCo, como los fantasmas del Newberry Club, la llorona del teatro, Los duendes del Coliseo, y muchas más que nos cuentan sobre la imaginación de quienes vivieron en aquellos tiempos en la ciudad. Se complementa con leyendas como la del Diablo de la Chuva, o de la Virgen de Guishaguiña, por que esta micro región conocida como Parte Alta de El Oro constituye un solo todo

En sus páginas encontramos anécdotas y hechos que han sucedido en las minas, las desgracias en ellas ocurridas y un recordatorio de cómo fueron los inicios del siglo XX en nuestra zona; lecturas que nos trasportan a conocer pasajes que solo conocen quienes la vivieron y son capaces de narrar con astucia y haciendo gala de una memoria excepcional, detallan punto por punto lo acontecido.

JUSTIFICACIÓN

Muchas veces nos hemos preguntado cual son las verdaderas raíces culturales de nuestro cantón o es que no contamos con un pasado cultural definido que hoy nos identifique de otros grupos sociales del país.

Quienes llegaron atraídos por el oro. Vinieron de distintas regiones del país y del mundo, trayendo consigo sus costumbres, tradición, leyendas, creencias, folclor, manera de hablar, de trabajar, de conducirse y hasta sus creencias espirituales; al correr de los años estas manifestaciones se fundieron en una sola y aparece lo que hoy es la cultura de la comarca.

Esto nos valió para que en estos últimos años (enero del 2004) nuestra ciudad hayan sido considerados 107 bienes como parte del **PATRIMONIO CULTURAL DEL ECUADOR**. Sin embargo el trabajo investigativo para encontrar nuestras raíces aún esta por comenzar. Por lo que es deber nuestro comenzar el rescate del acervo cultural a base de trabajos investigativos serios y bien dirigidos, donde se demuestre que somos dueños de una cultura basada en leyendas, cuentos, folclor, tradiciones, modo de hablar, de comer., de vestirnos, de trabajar, es decir con todo lo que nos identifique de los demás y las distintas manifestaciones del hombre ante el grupo social en que se desenvuelven. No podemos aventurarnos a decir que no tenemos identidad Cultural., por el contrario este trabajo pretende demostrar lo contrario que sí tenemos una cultura con sus raíces fraguadas en los oscuros socavones.

Por ello este trabajo realizado con esmero, ha sido recogido en el diario vivir de nuestra gente de la ciudad y del sector rural, sacando de la mente colectiva leyendas que se creían perdidas o que nunca se conoció, las mismas que nos dan a conocer sus creencias y religiosidad que existe. Así mismo he recogido de un ramillete de perfumadas poesías, que les brindo como un manojo de bellas flores del jardín creativo de mi inspiración

Por último, con la finalidad de que el lector comprenda mejor lo que es una leyenda he creído conveniente verter algunos conceptos

El Autor

LA LEYENDA

¿QUÉ ES UNA LEYENDA?

“La leyenda es la memoria oral de una comunidad, a través de ella ese colectivo se mantiene vivo por generaciones. La tradición oral tiene el oficio de embalsamar el cuerpo de lo sagrado y de lo profano. La tradición oral no conoce la escritura. Es la literatura la que atrapa esa leyenda para conservarla, para que no sea olvidada por las nuevas generaciones”. (Leyendas ecuatorianas).

Parte de la cultura de los pueblos son las leyendas, en ellas nos dan a conocer: las creencias, folclor, personajes y parte de su historia. Regularmente se transmiten de padres a hijos y de generación a generación. Las leyendas logran unir a las familias, las barriadas y pueblos. La costumbre que se tenía (especialmente en la zona rural) era de reunirse por las noches para escuchar las narraciones hechas por los mayores. La mayoría de ellas, infundían miedo y terror, lo que hacía, que la gente se agrupara para regresar a sus hogares. Normalmente, las leyendas transmitían consejos, y se predicaba preceptos morales para que los menores no cometan errores. Estas leyendas tratan de seres míticos, fantasmagóricos, diablos, duendes, muertos, etc.

Pero, para que exista leyenda esta debe partir de **algo real, de lo profano y el castigo**, indicaba un autor. Concretando entonces; las leyendas son narraciones de sucesos que tienen más de tradicionales y maravillosos que de históricos y verdaderos.

Algunos conceptos para clarificar los contenidos

MITO.- es la narración con carácter de fábula y de leyenda con ficción alegórica, especialmente en materia religiosa.

TRADICIONES.- Son creencias, prácticas de acciones que se repiten de generación en generación y se mantienen a través del tiempo. Uno de los géneros representativos es la tradición oral.

SUPERTICIONES.- Son creencias extrañas a la fe religiosa y contraria a la razón. Fe desmedida o valoración excesiva respecto a una cosa.

SUPERTICIOSO (A).- Pertenece o es relativo a la superstición. Dícese de la persona que cree en ella.

RELATAR.- Refiriéndose, dar a conocer un hecho, hacer relaciones de un proceso pleito

ANÉCDOTA.- Relación breve de algún rasgo curioso. Historieta, chiste, cuento fábula, intriga, atribución.

CUENTO.- Encantadores relatos de tono melancólico. Fábula, quimera, ficción, invención

FLOKLORE.- Ciencia de las tradiciones y costumbres de un país o pueblo. Constituye el acervo de la tradición de un pueblo, expresada colectivamente en manifestaciones literarias o artísticas.

FÁBULA.- Relato, generalmente en verso, que oculta una enseñanza moral bajo el velo de una ficción.

LAS ANÉCDOTAS

Las anécdotas son parte de la formación cultural de un pueblo en ella se reflejan los hechos de una persona, sean estos buenos o malos, sin embargo, en la vida hay experiencias que poco o nada se conocen y estas nos dejan una enseñanza que debemos recogerlas y procesarlas con nuestro intelecto y así poder avanzar en busca de un mundo mejor

ANÉCDOTA DE DON ALBERTO DARQUEA

Con alegría y añorando el pasado, Don Álvaro Darquea Aguilar, nacido en el Faique (Zaruma) en 1924, hoy fallecido, narraba las anécdotas de su familia, gustaba contar siempre de su progenitor Don Alberto Darquea Gálvez. Recordaba que fue el quien trajo el primer carro a Piñas. Modelo 30 Chevrolet que lo adquirió a don Cándido Rodríguez, el carro era un Rooster, de llantas y rayos de madera. Lo llevaron de Piñas por el camino de herradura que quedaba por la Nariz del Diablo. En ese entonces no había carretera de Piñas a Portovelo, peor a Zaruma, fue una gran novedad, todos querían montar en él.

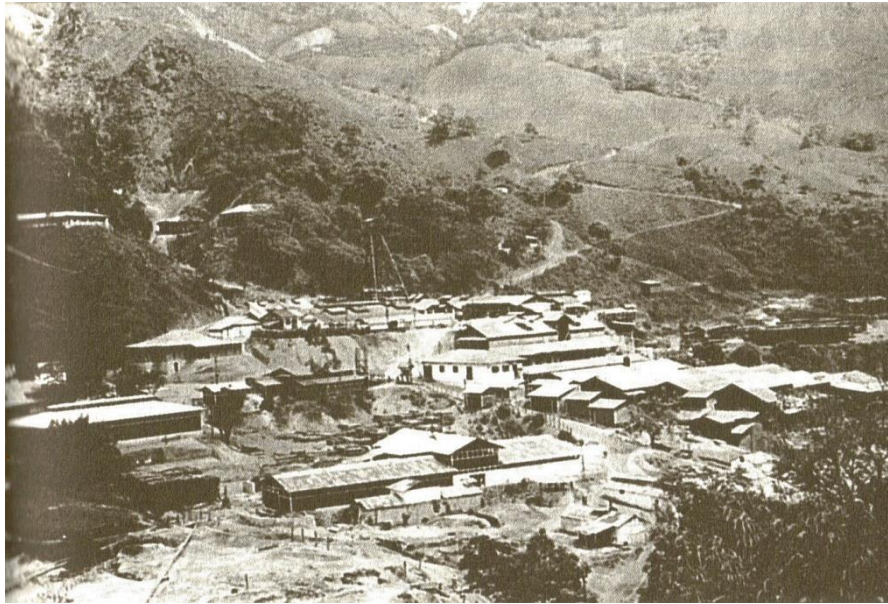
En 1941, en vista de la invasión peruana, los empresarios de la SADCo, construyeron un aeropuerto en el sitio Guichiguichi (formado por los ríos Amarillo y Calera, hoy el Salado). Cierta vez, el piloto de uno de los aviones que cubría la ruta Guayaquil - Portovelo, transportando insumos mineros para la empresa, no pudo despegar debido a que el tren de aterrizaje estaba averiado, “trincado” como le llaman los mecánicos de aviación, procediendo a solicitar la ayuda a los gringos (el Capitán del avión era un individuo de origen alemán). Los norteamericanos de la SADCo llamaron a Don Alberto le explicaron el problema y se trasladaron al lugar donde estaba el avión, lo vio, lo examinó y les dijo voy a ser lo

posible por reparar el daño, no creo que sea cosa de otro mundo. Saco la pieza averiada y la llevó a la mecánica y con mucha habilidad confeccionó una igual en los “modernos tornos” (la empresa tenía los más sofisticados implementos mecánicos de aquella época) colocó la pieza en el avión con lo que el piloto pudo marcharse. El aviador agradecido, en su próximo viaje lo llevó a dar un paseo en el avión por Salinas, Manta, etc. La habilidad de Don Alberto en Mecánica era tal que la empresa “**Panagra**” (empresa aérea), se interesó en él y lo quisieron llevar a trabajar con ellos. Don Alberto les agradeció y por más que insistieron pagándole un buen sueldo no les aceptó.

Don Alberto, como se lo recuerda a este buen hombre, fue uno de los grandes mecánicos que tuvo la SADCo y la CIMA. En 1957 fue llamado a Machala a armar la planta termoeléctrica, donde trabajó hasta el año de 1964 como Jefe. Se retiró para acogerse a la jubilación, trasladándose a vivir en su amado Faique, en este lugar vivió hasta su muerte en 1977.

Fue un hombre de considerable estatura, tez blanca, gordo y siempre llevó sombrero, su cigarro nunca se desprendió de sus labios, tuvo un gran don de gente, esto hizo que se ganara la simpatía de todos. Muchos lo recuerdan hasta hoy “al viejo Alberto”

LA TRAGEDIA MINERA



Zona industrial minera del tiempo de la SADCo

El minero, cuantas veces la muerte enfrentó, en ocasiones no pensó al Sol volver a ver, cuando el cerro se derrumbó o la dinamita explotó cerca de él. Resignado con su profesión, camina con paso lento, lleva en su mente la imagen de la Virgen de la Consolación y le pide a cada momento su protección.

A diario en la ciudad se lo ve caminar en dirección a su duro trabajo, va por las polvorientas calles, con lámpara de carburo, su casco sobre la cabeza, las botas bien puestas y en sus hombros, una ruma de saquillos, donde colocará el fruto de su ardua labor

Así iban tres mineros en una mañana de abril, rumbo a su trabajo, sin saber que suerte les esperaba en el oscuro socavón, en aquellas viejas minas que dejaron los gringos del tiempo de la SADCo y de la CIMA; algunas del tiempo de los ingleses y hasta de la época colonial. Llegaron al lugar conocido como Cabo de Hornos, que esta ubicado al norte de la ciudad,

luego de preparase y elevar una oración a Dios y a su Virgen protectora, ingresaron al túnel lleno de agua, murciélagos y madera vieja. Largo el caminar hasta llegar al sitio de trabajo, llevaban sobre sus hombros el peso del viejo cerro que a cada momento amenazaba con derrumbarse. Fueron con la esperanza de encontrar un buen relleno, dejado por las anteriores empresas, (en los rellenos se llenaba los saquillos rápidamente). Encontraron un sitio donde realizar su labor, con barretilla en mano empezaron a aflojar las paredes, los otros llenaban los sacos con lampón en mano, así pasó el tiempo entre trabajo y conversa. De pronto, escucharon un ensordecedor estruendo, no tuvieron tiempo para nada, el cerro se les vino encima. El enorme derrumbe se llevaba todo, cientos o tal vez miles de toneladas de rocas bajaron, un minero fue arrastrado hacia las profundidades y sepultado por la avalancha. Los otros mineros como “topos” se metieron en un pequeño hueco, el derrumbe seguía, las piedras les caían encima y cubría el agujero; de pronto, uno de ellos grito “sálvame no me dejes morir”, y desapareció de la vista, la tierra se lo había tragado; gritos de dolor, impotencia y desesperación salían de su garganta, él era el único sobreviviente de la tragedia minera. En la oscuridad en que se encontraba (ya que la lámpara se había apagado), no pudo hacer nada, perdió a su segundo amigo. Que tristeza, y desilusión para este minero que hacía pocas horas había ido con el sueño de encontrar un puñado de oro y poder atender con el dinero a su familia, pero el destino les jugó una mala pasada o Dios lo quiso así. Estaba atrapado, metido en su propia tumba, no se podía mover, si apenas entraba en cuclillas, así estuvo por casi 48 horas. Oscuridad y tinieblas sin saber nada, y solo enfrentar a la muerte le quedaba como recurso final. No sabía si la población lo estaba buscando. Oraciones y promesas a Dios y a la Santísima Virgen del Consuelo le brotaban desde lo más profundo de su corazón, ya ni las lágrimas le quedaban y lo que hizo fue encomendar su alma al Creador y esperar la

muerte valientemente, recordaba a cada instante a su joven esposa y a su tierna hija. Fue tanta la fe que en su interior decía “Virgen Santísima sálvame, hazlo por mi tierna hija y mi esposa, yo te prometo, **si salgo con vida, ir a tu Santuario y entrar de rodillas hasta tu altar**”...

Ante tan infausta noticia el pueblo corrió a la bocamina llamada “Rogelio Saraguro” (antigua mina grande) de la empresa Minanca, otros se trasladaron hasta Cabo de Hornos, era como si una fuerza misteriosa empujaba a luchar por quienes habían quedado atrapados. La labor se tornó titánica, se trabajó con verdadero heroísmo (la consigna del minero es nunca dejar a su compañero abandonado a su suerte en accidentes como estos). Lucharon noche y día, gritos, carreras y hasta oraciones de la gente que no abandonó los lugares, El pueblo se solidarizó con el dolor de una u otra manera se ayudaba, unos en la mina, otros informando, las mujeres llevando comida, todos se habían olvidado de los problemas política y se unificaron para salvar a los tres mineros.

Se trabajo por un túnel abandonado de Minanca que alguna vez conectaba con la mina de Cabo de Hornos a cientos de metros más abajo, como se podía se limpiaba la línea Llegaron mineros de toda la comarca. Luego de muchas horas de lucha y sin abandonar el lugar, se percibió un mal olor, alguien dijo, ¡están muertos!, los esfuerzos se doblegaron, tenemos que encontrarlos y sacarlos del lugar manifestaban los avezados mineros y seguían evacuando cuarzo, rocas y tierra De pronto vieron asomar un brazo de un trabajador, sin importarles el estado de descomposición lograron rescatar el cadáver pero si eran tres y ¿los otros dos? Era la pregunta que se hacían, ¿estarán muertos o quedara alguno con vida?

Siguieron las labores, no importaba cuantas horas de trabajo tenían, ni el agotamiento. En la segunda noche, a la madrugada encontraron otro cuerpo destrozado, era el segundo minero, faltaba el tercero. Temor y alegría al escuchar una débil voz que pedía auxilio y que por Dios lo salven. Se

apresuró el trabajo y el esfuerzo no fue en vano, ahí en cuclillas se encontraba un coloso, un héroe del trabajo, que se le había escapado a la muerte o es que atrapado en miles de toneladas de tierra la muerte no lo encontró y más pudo la fe que su nefasto destino.

Gritos, risas, aplausos y hasta llanto de la gente al ver al último minero vivo, nadie sabía en que estado se encontraba, después de tanto tiempo de permanecer en cuclillas. Lo trasladaron de inmediato a una Casa de Salud más cercano donde recibió sus primeros auxilios y luego lo trasladaron al Hospital de la ciudad de Zaruma, para ser tratado, en especial, sus debilitados tendones y darle un tratamiento psicológico para recuperar el estado de ánimo. El joven minero se había salvado, quizás como un enviado de Dios para que cuente lo sucedido, como el decía **“viví para contar el milagro”**

El minero se salvó y esto es un milagro visible e innegable de Dios y la Virgen, han exclamado los viejos mineros que conocen los antiguos socavones y esta clase de accidentes (Cuanto vale la fe de un hombre, que logró escapar de la muerte gracias a su fe y sus deseos de vivir).

La labor de rescate estuvo a manos de las empresas y sociedades mineras que se solidarizaron ante la tragedia humana, entre ellas estuvieron: Minanca, Bira, Barbasco, Sociedades Mineras, Municipio y el pueblo en general que de varias formas coadyuvó para esta titánica labor.

Héroes del pueblo y del trabajo que nadie reconoce, pero, si se siente cuando estos casos ocurren y están presentes en la mente colectiva de la gente que nunca olvida estos casos de dolor
--

(Tragedia Minera ocurrida en Portovelo el año 2003).

MUERTE EN LAS MINAS DE ORO DE PORTOVELO

Muchas son las anécdotas y hasta leyendas de los hechos que se han dado en los socavones, cuando el hombre rompiendo la dura roca, extrae el oro, tan resplandecientes para unos y oscuro como la muerte para otros.

Las vetas auríferas trabajadas a través de siglos, por indígenas, españoles, chilenos, ingleses, franceses, norteamericanos y por los propios hijos del lugar. Mineros llegados de los confines en pos del sustento diario o por lograr riqueza que les proporcione la Madre Tierra.

Los obreros que confiados ingresaron al interior de la mina, encontraron la muerte en el fragor del trabajo, de ellos tan solo recuerdos nos llegan. Mártires obreros que ofrendaron sus vidas por labrar un mejor porvenir para la Patria, murieron alcanzados por la dinamita, aplastados por planchas de cuarzo, rodados o por cualquier accidente ocurrido en las horas de labor, como la el hecho que voy a narrar.

LOS MÁRTIRES DEL AGUA DULCE

Era una mañana de un lunes de 1983, cuando un grupo de mineros, en su afán de encontrar una buena veta, en el sector denominado “Agua Dulce”, habían comenzado los trabajos con combo y cuña, lámpara de carburo, botas y casco. Perforaron la dura roca, cargaron dinamita en los hoyos, y presto encendieron las mechas. Tras la explosión, y de esperar un buen rato para que el gas salga del interior, penetraron y limpiaron la frente de la mina. Pronto se dieron cuenta que la veta tenía valor pero se profundizaba, acordando irse a pozo. Conforme el trabajo avanzaba la profundidad se hacía mayor y como estaban bajo la quebrada que viene desde la ciudad de Zaruma, la filtración de agua era tan grande que el pozo rápidamente se llenaba, optando por solicitar una bomba para evacuar el líquido que

impedía el trabajo. La mina que habían abierto estaba al pie de la vieja mina del **agua dulce**, muy mentada en tiempos de la SADCo

Un minero fornido de nombre Juan Gonzaga, llegado desde las montañas de Guizhaguiña, hacía de capitán y José María de apodo “el gato”, con una fisonomía de europeo, de grandes ojos azules, piel blanca y pelo rubio, hacía de técnico, él era quien manejaba las poleas, las bombas y otros artefactos mineros.

José María, luego de revisar los trabajos con Juan, advirtió que el pozo, de no hacer algo rápido se inundaría lo que imposibilitaría el trabajo, ¡que vamos a dejar esto si esta pagando a 10 gramos por saco! decía a sus compañeros, tenemos que traer una bomba grande.

El día que subieron la bomba, estaba triste, el cielo encapotado y con ganas de llover, jefes y trabajadores estaban inquietos y hasta nerviosos. Antes del entrar a la guardia, unos fumaban, otros meditaban y algunos elevaban una oración al Creador para que los proteja y los ampare dentro del socavón. En eso se escuchó la voz de Juanque decía, “tenemos que apurarnos o la quebrada nos gana”. Trajeron la bomba, y con ella ingresaron a la mina, cruzaron un palo en el hoyo procedieron a bajarla a más de veinte metros, donde estaban los trabajos, con maestría de quien conoce bien su oficio, colocaron la bomba que funcionaba a gasolina, pusieron las mangueras para evacuar el agua a la superficie y encendieron el motor. Todos salieron de la mina en espera de que funcione como habían planeado.

Los mineros vieron que daba resultado su operativo, el agua salía a través de la tubería, procediendo sentarse tranquilamente a saborear un tabaco y comentar sobre la buena suerte que tenían al haber encontrado una veta con gran valor. Las ideas del grupo comenzaron a florecer, y se hacían ilusiones de lo que comprarían cuando el oro logren extraer, pensaba en una casa, carro, y hasta finca y no faltó alguien que insinuaba que esto se debía

celebrar con una buena botella de licor después de la guardia. Al paso del tiempo, el agua dejó de emanar, hay que apagar la bomba, el jefe preguntó, ¿quien quiere ir a realizar esta labor?. Isidoro, un diestro trabajador, se prestó como voluntario e ingresó al hoyo, pero trascurrieron los minutos, y no retornaba, uno de sus amigos de nombre Ricardo, dijo, no regresa, me voy a ver lo que pasa y siguió el camino de su compañero, bajó lentamente las escaleras; la luz de la lámpara de batería se perdió en la profundidad, el silencio reinó nuevamente, los nervios se apoderaron en quienes esperaban la salida de sus compañeros.

Algo debe haber pasado abajo, dijo alguien, no es posible que en tanto tiempo no salgan Yo voy dijo un decidido minero, tengo experiencia en estos trabajos, y cogiendo una soga, se amarró a la cintura y les indicó: si jalo con fuerzas es que algo me pasa y les pido que me saquen enseguida, como así sucedió, cuando con desesperación alaba la soga procediendo a sacarlo casi en peso. Cuando estuvo fuera cayo con espuma en la boca y casi sin vida. Están abajo, fue lo primero que dijo, están muertos e hizo conocer que el pozo estaba lleno de monóxido de carbono (gas tóxico). Gritos, llanto, dolor, voces de auxilio se escuchaban con desesperación en el lugar.

Mineros de otras socavones cercanas acudieron al llamado para brindarles apoyo, como pudieron lograron sacar los cuerpos de los infortunados mineros, pero todo fue inútil, estaban muertos, se habían asfixiado con el gas venenoso que emanó de la bomba de gasolina.

Dos mineros, padres de familia, petroleros que murieron en el afán de extraer el preciado metal y dar sustento a su familia. Dos hogares que se quedaron en el desamparo y sin el jefe de casa. Mujeres pobres y con hijos, vieron bajar al sepulcro el cuerpo de su ser querido.

Estos son los mártires de las minas, que mueren dejando una lección, de no ser confiados en el socavón

Aclaratoria: Los nombres de los mineros son ficticios, cualquier coincidencia es producto de la imaginación. Algunas escenas son creación del autor

COSAS Y CASOS DEL TIEMPO DE LA SADC_o

Los Directivos de la empresa SARCO de Estados Unidos, cuyos propietarios fueron los Vandervilt, al saber del potencial aurífero que se encontraba en el Ecuador, de manera especial en la zona de Portovelo, a fines del siglo XIX, acordaron comprar las acciones a la compañía inglesa que venía operando desde 1880 y comienzan a laborar a partir 1896.



Iglesia del Consuelo en tiempos de la SADC_o

Levantaron el campamento minero a orillas del río Amarillo, pero el mal clima, las enfermedades de tipo tropical y otras razones hicieron que los gringos construyeran la gerencia y varias habitaciones para los empleados extranjeros en el sitio el Faique. El primer Gerente fue el Sr. Newberry, que al poco tiempo de laborar, murió en un trágico accidente en el Mar Caribe, cuando se trasladaba a Nueva York a realizar varias gestiones a favor de la

SADCo. En su honor se puso el nombre al túnel principal de la mina, como también al Club Social de empleados norteamericanos.

Varios técnicos extranjeros murieron en las minas, en accidentes en la superficie y otros con enfermedades. Construyeron un cementerio, exclusivo para los de su país, en el sitio el Faique. Testimonian este hecho las pocas lápidas que aún quedan en el sitio indicado

En el año de 1916, el Señor Mellick Tweedy es nombrado Gerente General de las minas de Portovelo, contrajo matrimonio en este lugar y aquí nació su familia. El subgerente fue el Señor Lee Kellogg, quien llegó con su familia, tuvo cuatro hijos, dos de ellos eran gemelos de un año. En honor a su hijo Norman Kellogg se construyó la piscina rectangular, ubicada en lo que hoy es barrio el Paraíso.

En la administración del señor Tweedy se construyó el Hospital Curipamba, siendo inaugurado en 1917. Este hospital fue uno de los más modernos del país, laboraron excelentes profesionales como el Dr. Sauger y otros que dejaron su ciencia en beneficio del trabajador y del pueblo de Portovelo. En este mismo año llegó el Doctor Michael E. Connor para combatir la fiebre amarilla en el Ecuador, vino a Portovelo a realizar estudios y algunas recomendaciones. Combatió con éxito esta mortal enfermedad de aquel tiempo.

Grande fue la obra de l Señor Mellick Tweedy y en gratitud a su trabajo y el impulsó que dio al desarrollo de su empresa que el puente Negro fue bautizado con su nombre “Puente Tweedy”

EL CEMENTERIO AMERICANO DEL FAIQUE



Lápidas de la Norteamericanos en el sitio el Faique (Zaruma)

El Faique es una pequeña población ubicada al norte de Portovelo, cerca de la ciudad de Zaruma. Se encuentra rodeada de una espesa arboleda y con un clima excepcional. En este lugar se construyó algunos edificios para los técnicos y empleados de la SADCo como la Gerencia o el cementerio.

Personas que vivieron en aquellos tiempos como don Álvaro Darquea, cuentan, que uno de los primeros en morir fue un gringo audaz y valiente. El hecho ocurrió, cuando este empleado, en una tarde de invierno, se trasladaba caballo desde Portovelo a la Gerencia. En el sitio Agua Dulce, tenía que pasar la quebrada de Matalanga, que había crecido a causa de las intensas lluvias que caían en el lugar. Montado en su brioso caballo, picó espuelas obligando al animal a cruzar, pero, estando en media quebrada, bajó una fuerte crecentada que arrastró al pobre gringuito. Dicen que fue encontrado en las orillas del río Amarillo, junto a su caballo, ahogados. Su cuerpo fue sepultado en el cementerio del Faique.

En 1940 falleció el señor Cris Mc Donald, su restos mortales fueron sepultados en el lugar. Otro fallecido y que su lápida aún se encuentra en el sitio, fue el Señor Jack Lowry en 1947 a causa de un accidente sufrido en la piscina del Club Newberry. Muchas de las tumbas fueron profanadas por los familiares que llegaron desde el país del norte a llevarse los restos de

sus deudos. Las lápidas han desaparecido, solo unas pocas quedan como mudos testigos de los que fue este gran cementerio, manifestó el Señor Álvaro Darquea.¹

¹ *Fuente de información Sres. Álvaro Darquea, Enrique Coyago y Luís Zambrano, antiguos moradores del Faique*

LAS LEYENDAS DE MI TIERRA Y OTRAS MÁS

LOS FANTASMAS DEL CAMPAMENTO AMERICANO 2

Muchas leyendas se narran en Portovelo y casi todas son de espantos, siendo los protagonistas los duendes, fantasmas, muertos, gachos, y hasta del mismo diablo. Son almas en pena de los gringos que vivieron en estas casas y que murieron en el interior de las minas o fuera de ellas.



El campamento americano, esta ubicado al este de la ciudad de Portovelo, a un costado del sector minero, ha sido escenario donde se ha desarrollado hechos, algunos de los cuales han pasado al plano de leyenda.

Personas del lugar narran que, a eso de las 12 de la noche, espantan en todo el campamento americano. No hay como pasar tranquilo, se le presentan fantasmas, se escuchan ruidos y hasta voces raras, en todo lo largo del camino peatonal de piedra que va desde el Club Social Portovelo hasta el antiguo Hospital Curipamba.

Cuentan que cierta vez, en que un señor se aventuró pasar por este lugar, a la medianoche, metido en tragos y profiriendo palabras soeces en contra de los espíritus. Malayas contra quienes vivieron en el lugar y al grito de no les tengo miedo, “yo soy bien macho”, no tengo miedo a nada, comenzó a subir por el empedrado camino y se trasladaba a su domicilio asentado en el sitio el Soroche. Al cruzar frente a la casa de la familia Zambrano y Espinoza (actuales dueños) el valiente minero escuchó que algo venía tras él, al regresar a ver le sorprendió que nada hubiera y un viento helado le

2 Fuente: Moradores del Lugar

azoto su rostro. No puede ser dijo o es que estoy viendo visiones, al ver una figura que parecía que bailaba en el camino frente a él, la cabeza parecía que le crecía, no podía dar un paso, los pies se habían puesto como de plomo y no sabía como gritar, se quedó mudo del susto...Dios, dijo para sí, es que si existen los fantasmas o es producto de mi borrachera. A punto estuvo de desmayarse, la embriaguez había desaparecido y como

pudo alzó una oración al Creador y de repente como si alguien lo empujara comenzó a caminar a pasos largos. De lejos parecía que escuchaba una voz que le decía ¡esta vez te me escapaste pero la próxima te llevaré!

Cuando llegó a la vía, el valiente señor, suspiro hondo y de rodillas pidió perdón a Dios por haber sido un incrédulo y haberse burlado de los seres del más allá

LOS LADRILLOS DE ORO (3)

Quienes vivieron en la época de la SADCo relatan que los gringos eran muy estrictos y a quienes les encontraban robando o que poseía algún bien de la empresa, de hecho lo sacaban del trabajo y lo mandaban a dejar en Puerto Jelí para ser trasladarlo a su país de origen. Los empleados se cuidaron mucho, cuando por suerte alguna vez lograban sacar algo lo enterraban en el patio o dentro de la casa para no ser encontrada por la policía de la empresa. De aquí nace la leyenda de los ladrillos de oro.

Cierta vez, un empleado de la empresa, que vivía en el Campamento americano, burlando toda vigilancia y riéndose de las leyes establecidas por sus paisanos, que decía: “**honradez ante todo**”, se sustrajo desde el molino, varios kilos de oro, al llegar a su casa los fundió y con esto hizo tres ladrillos que fueron escondidos, según cuentan, en pleno patio, al pie de un capulí. La idea era que el día que retorne a su país se iría llevando, así tenía asegurado su porvenir. Al pasar el tiempo el gringo falleció, la casa fue abandonada y alguna gente que sabía de los ladrillos de oro procedieron a buscarlos, abrieron huecos en el patio, en la casa y por todo lado sin que jamás los encontraran.

Desde la muerte del norteamericano, en la casa se comenzó a presentar un fantasma, muchos lo han visto y dicen que es el fantasma del gringo que cuida su tesoro.

Hasta el momento, nadie ha dado con los ladrillos de oro de este místico que la muerte no le permitió que pueda disfrutar de aquella fortuna adquirida de manera ilícita en sus horas de labor.

LA NIÑA DEL TEATRO (4)

Era cierta noche en que en el teatro Portovelo (hoy Colón Jaramillo) se proyectaba un clásico de película, “Tarzán de los Monos” con reconocidos y aclamados artistas. Las personas acudieron con esposa e hijos. Fue tanta la gente que asistió que en el teatro no cabía un alma más. Novelería de la muchedumbre o los actores atraían la atención de todos, lo cierto que el debut de la película fue todo un éxito.

La película transcurrió con toda la normalidad, de rato en rato, se escuchaba un ¡OH! cuando Tarzán hacía gala de sus hazañas. Al término de la cinta todos se precipitaron a las puertas de salida buscando el exterior del teatro, unos cargaron a sus niños, otros les cogieron de la mano y los llevaron en medio del gentío sin darse cuenta del inmenso peligro que en ellos se tejía.

Una pareja conformada por Juan y María, cogieron a su hermosa hija de la mano y la llevaron a buscar la puerta, era tal el atropello que los esposos ni siquiera se dieron cuenta que la niña se soltó. Cuando estuvieron en el exterior, el esposo pregunta a su mujer ¿María donde esta la niña? A lo que le respondió ¡si tú la tenías!. ¿Dios mío donde está? y comenzó la penosa tarea de averiguar a quiénes salían si habían visto a una niña rubia, color blanco y de ojos azules de unos cuatro años de edad. Al ver que nadie respondió, corrieron a la puerta para ver si podían ingresar a buscarla. Cuando al fin pudieron entrar encontraron a la pobre criatura tendida en el suelo, bañada en sangre y sin conocimiento. Al verla, la madre lanzó un terrible grito que desgarró la fría noche de luna llena, corrieron a cogerla y al levantarla comprobaron que estaba muerta. Cuanto dolor en los padres, angustia que se reflejaba en los rostros tristes. Sentimiento de culpa, de arrepentimiento, de impotencia al ver su hija muerta por haber ido a ver tan solo una película.

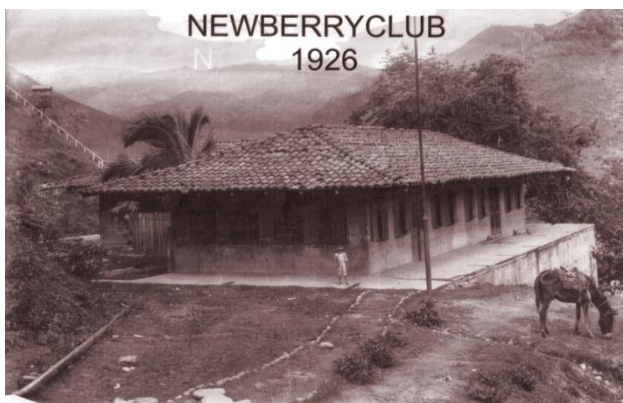
A partir de esa fecha, los transeúntes que por el lugar pasan, escuchan el llanto, la risa y hasta llamadas de una tierna niña, Otros narran haber visto a una hermosa niña de traje blanco y de rizos de oro, subir y bajar las gradas exteriores del teatro, cuando se acercan no encuentra nada, la niña, sencillamente se esfuma. Estas visiones y llantos se aparecen a eso de las doce de la noche. En especial cuando hay Luna nueva y llena.

Decían quienes conocen de esta leyenda que es el alma de un pobre angelito que por alguna razón se hace presente o es que algún mensaje, para padres y niños, quiere dar. La verdad es que al pasar por este lugar, se siente cierto temor y da la impresión de que alguien los sigue o los mira.

“Los hijos son un regalo de Dios que hay que cuidarlos hasta que puedan defenderse por si solos”

LOS FANTASMAS DE NEWBERRY CLUB (5)

El Newberry Club, fue un centro social de los extranjeros de tiempos de la SADCo. Fue prohibida la entrada para nacionales. Los señores empleados se reunían para departir momentos amenos, donde jugaban billar, tenis de mesa, ajedrez, practicaban natación, realizaban bailes por distintos motivos. Una noche de 1947, en que se hallaban divirtiéndose, era casi la madrugada y ya con tragos en la cabeza, Mister Jack Lowry, bajó las escaleras y subió al trampolín alto. Tomando un fuerte bocado de aire fresco, corrió por la plataforma y se lanzó de cabeza, sin percatarse que la piscina estaba un palo que flotaba, cayendo sobre él. Cuando sus amigos y amigas lo buscaron y al dar con él, lanzaron gritos de angustia y dolor, al verlo



sangrando en el fondo de la alberca. Rápidamente fue sacado y se le brindaron los primeros auxilios, pero todo fue tarde . Cuentan que fue por celos que se auto eliminó, otros coinciden que fue producto del alcohol.

Fue sepultado en el cementerio del. Faique

Estas almas en la actualidad penan, dicen los vecinos. Comentan personas que por las noches se atreven a pasar por este lugar que escuchan voces, risas y ven figuras humanas que se elevan hasta el techo.

Cierta vez, cuando dos jóvenes pasaban por el club, en un avanzado estado de ebriedad, comenzaron a burlarse de los fantasmas, y manifestaban no tener miedo ni al diablo. Al pasar cerca de la sala de juegos, escucharon rumores dentro del edificio, los borrachitos se miraron y como si se hubieran puesto de acuerdo se acercaron y al mirar por la ventana se llevaron una gran susto, al ver a dos individuos de aspecto extranjero, de

color blanquecino, uno era más alto que el otro, jugaban una partida de billar, en su boca un cigarrillo y el humo daba un aspecto fantasmagórico. Los valientes muchachos no atinaban que hacer y casi desmayados, vieron que los dos personajes del billar iban en dirección a ellos, al estar cerca de la ventana desaparecieron en el techo. Con miedo y todo, comenzaron a alejarse, parecían hechos de azogue, temblaban de pies a cabeza y el corazón latía aceleradamente. ¿Fueron fantasmas los que se presentaron? ¿o qué mismo fue lo que vimos? se preguntaban cuando la borrachera se había pasado

MINERO INOCENTE (6)

Muchas anécdotas y hasta leyendas cuentan quienes a inicios del siglo XX trabajaron en Portovelo en la empresa minera de siglas SADCo, en especial de los que se ocuparon en los oscuros socavones, rompiendo la dura roca para extraer el metal precioso para ser embarcado al país del Norte, de donde procedía la empresa minera. Miles de personas, llegados de distintas partes del país laboraban intensamente en las minas, quienes venían atraídos por el buen sueldo que pagaba en aquel entonces la empresa.

Mineros que entregaron su vida en las faenas diarias, cual mártires murieron en el anonimato, perdidos en el olvido del tiempo. De ellos es que quiero rescatar sus vivencias llegados a mi mente como anécdotas, algunas de las cuales, nos demuestran los valores morales que guiaban su vida y que escuchamos con admiración, debido a su acrisolada honradez, disciplina, responsabilidad, puntualidad, compañerismo. Tal es el caso del “minero inocente” que en esta historieta se narra.

Cierta vez, llegó a su trabajo un robusto señor a cumplir con su guardia en una de las minas, cogió la pala y procedió a llenar los vagones del carro que iba arrastrando el material a la superficie para ser llevado a los molinos que a la orilla del río Amarillo se encontraba, de pronto, al dar una palada, vio una gran piedra de cerca de 10 libras de peso con un atractivo brillo amarillo, la tomó en sus manos, la miro, se preguntó ¿qué será?, pero como no conocía el oro la apartó para luego llevarla a su jefe, que por casualidad era un extranjero, diciéndole: Míster, encontré esta piedra de un gran color amarillo no se que es, a lo mejor, usted que conoce los minerales sabe de que se trata. El gringo tomándola con sus manos procedió a limpiarla y la miro detenidamente, se dio cuenta de que no era una piedra cualquiera, le dijo: ¡OH! tu no saber de que se trata, ¿no saber que contiene esta piedra? No señor, no lo se, contestó el minero. Acaso ya te cansaste de recoger, o

es que tu no querer más oro replico el jefe. El gringo pensó: este cholo, minero me esta tomando el pelo o en verdad estaba robando y quiere hacerse el inocente para que crean que es un minero honrado, luego le dijo, “cuando salir de la guardia ir por la gerencia”.

Al llegar el inocente minero, se topó con varios jefes y con el mismo gerente quien le preguntó ¿tu encontrar esto?, a lo que el trabajador le dijo, si señor.. ¿No saber que es? replicó el Gerente, no señor, pero hay más de este material. Esto le bastó al gerente para despedir del trabajo a quien por no conocer el oro y por su inocencia fue desahuciado de la empresa.

De estas anécdotas nos demuestran la clase de trabajadores que hubieron: honrados, fieles, leales y cumplidores de sus tareas. Muchas de estos valores hoy están perdidas

EL UNIFORMADO (7)

En tiempos de la empresa minera norteamericana, mucha gente de los alrededores laboró, llegando de: Lourdes, San Juan de Bellavista, San Pablo, Salvias, Ortega, Sin Sau, etc. La mayoría de ellos venía a sus guardias y retornaba a su casa, sea de día o de noche. Recordemos que la empresa estableció tres guardias de trabajo de 7 a 3 de la tarde, 3 a 11 de la noche y de 11 a 7 de la mañana, todos cumplían con disciplina y responsabilidad. Era común ver gente ir y venir por los caminos de herradura, unos empedrados, otros puros camellones llenos de lodo, o en el peor de los casos no había camino y tenían que ir por campo travieso. En este diario trajinar, se fueron tejiendo relatos de encuentros, hallazgos, apariciones, convirtiéndose la mayoría en leyendas inverosímiles como la del **uniformado**, que contaba don Emilio Rivera Asanza que vivía en San Juan de Bellavista, a quien todos los días se lo veía caminar por los polvorientos caminos, con su morral al hombro donde traía su “rancho frío”.

Cuenta que en tiempos de la SADCo a cada trabajador le daban un dormitorio para que descansa después de la guardia, pero que él prefería ir a la casa de sus padres donde vivía, localizada en San Juan de Bellavista (en ese entonces no había carretera como hay hoy sino que tenía que trasladarse por el camino de herradura que venía por el agua caliente y pasaban el puente de madera sobre el río Amarillo). Siempre bajaba o subía acompañado con sus amigos que también trabajaban en la empresa. Cierta vez, luego de salir de la guardia a eso de las 11 de la noche, se pusieron en marcha e iban comentando sobre rumores que se habían desatado, como de espíritus malignos que espantaban en este sendero. A partir de aquella noche los amigos de Emilio Rivera pernoctaron en los dormitorios asignados para ellos, pero él, hecho el valiente no hizo caso y continuaba

por aquel sendero solitario, manifestando que no existen los espantos y es cuestión de nervios lo que les hace ver cosas.

Un día uno de sus amigos de nombre Miguel, al que le llamaban “**el uniformado**” (por que siempre vestía de blanco), le pidió que lo esperara que iba a San Juan. tenía que llevar la comida a su familia, le indicó. Emilio esperó tranquilamente sentado en un viejo tronco, pero gran sorpresa le llevó al ver que su amigo no salía, ¿que le habrá pasado? se preguntaba Tanto esperar, que un buen rato se durmió, la noche ya había caído y la penumbra se hizo presente, el uniformado no salía, preguntó a un policía de la empresa si lo había visto salir, pero no le dio ninguna respuesta, lo único que le decía no haberlo visto. Emilio optó por emprender el camino solo hacia su tierra, se preguntaba a cada instante: ¿qué le habrá pasado al uniformado? o ¿acaso ya salió y lo vino dejando? Se lamentó de haber perdido tanto tiempo en la espera y que este mal amigo se haya marchado dejándolo a él.

Cuando pasaba el puente del Amarillo divisó a una persona vestida de blanco, pensó que se trataba de su amigo, aceleró el paso para alcanzarlo, pero cada vez el hombre se alegaba más, Ya cansado Emilio se sentó en una piedra, al regresar a ver vio que el uniformado se había detenido también. Al poco rato prosiguió caminando, llegando a un sitio donde había una cruz, que recordaba que un cristiano había muerto en el lugar y según contaban se trataba de una mujer que había muerto de sed. En este sitio el hombre de blanco desapareció misteriosamente, buscó con su mirada y nada divisó, prosiguió lentamente el camino, llegando a su casa cuando el reloj anunciaba la media noche.

Al día siguiente, ya en el trabajo vio a Miguel (el uniformado), le preguntó que si en la noche anterior había ido a su casa a dejar la comida, le contestó que no, por que se hizo muy tarde y la noche estaba avanzada, le dio miedo

ir solo y prefirió pernoctar. Al escuchar esto Emilio optó por callar y no hacer saber lo que había ocurrido la noche anterior.

Desde aquella vez nada se supo de la mujer muerta por sed y de las presentaciones de seres extraños, o de ultratumba. Sin embargo el camino del Higuerón hasta el Puente del Amarillo sigue siendo “pesado” y funesto... sino, haga la prueba

EL HOMBRE DE NEGRO DE LAS DOS PUERTAS DE GOLPE

Hay ciertos juegos que se practican en la niñez o en la pubertad que ahora se los recuerda con nostalgia y que hacen que uno añore el pasado, como por ejemplo de “quien quiere ser el hombre de negro”, en este juego, uno se convertía en el hombre de negro y seguía a todos los niños que escapaban en un gran griterío, quien era atrapado era llevado a su reino. Causaba terror ya que había la creencia de que esto sucedería en la realidad.

Al grito de ¿quién quiere ser el hombre de negro? Los muchachos contestaban ¡nadie! Todos corrían para no ser cogido. Inocencia pura de aquellos tiempos. Sin embargo la creencia en el hombre de negro tomaba credibilidad en ciertas personas y hasta decían haberlo visto, en especial en las noches oscuras y en sitios lúgubres.

Cuentan que cierta vez, un joven subía desde Portovelo hasta el Castillo (población ubicada al norte de Portovelo en la parte alta) luego de ver una película, sería eso de las 11 y 30 de la noche, cuando de pronto, al cruzar por el lugar denominado ***las dos puertas de Golpe***, vio una figura humana que se levantaba desde el pie de un árbol grande y frondoso, llamado fruta de pan, casi no se le distinguía, de ojos brillantes, todo él vestido de negro. El ser se levantó y poco a poco iba creciendo hasta perderse en el firmamento. Las piernas comenzaron a temblarle, los pelos se le pusieron de punta y profirió una oración de auxilio ¡Dios mío sálvame, es el hombre de negro! No supo como pasó el lugar, regresando a ver llegó hasta su casa, donde casi desmayado con una palidez cadavérica, les narró a su familia lo que había visto y prometió al Todopoderosos y a sus padres, nunca burlarse de los seres de ultratumba y andar solo hasta altas horas de la noche.

La noticia corrió como regadero de pólvora, en los días siguientes todos sabían de la visión y daban diversos criterios, cada quien aumentaba a su

gusto, hasta llegaron a decir que ellos también lo habían visto pero que no dijeron nada por no asustarlos.

Nadie intentó cruzar por el lugar en especial por las noches y se daban el trabajo de rodear el Hospital Curipamba, por la carretera, aunque les tomaba más tiempo.

Hoy es un misterio del hombre de negro de las dos trancas, y la mayoría guarda respeto al lugar

¿QUÉ SON LOS DUENDES?

www.folkloreelnorte.com.ar



Según la tradición, los duendes son seres mágicos pertenecientes al elemento “tierra”. Estas criaturas se caracterizan por preferir la estación del invierno, por ser nocturnas y por tener energía receptiva. (8)

En forma genérica, estos elementales terrestres, son llamados duendes; que significa “el que habita”, son pequeños diablillos que disfrutan haciendo travesuras en algunos hogares.

Quienes los han visto afirman que son pequeños (de treinta cm.. a un metro). Sombrero de copa, ropa plateada, orejas alargadas y puntiagudas, ojos brillantes como centellas y zapatos grandes. Son capaces de modificar sus formas y tamaños según les plazca. También pueden hacerse invisibles y vuelven a hacerse visibles si así lo desean, porque ellos pertenecen al reino Sutil. Como están compuestos de materia etérea, estas criaturas también pueden transformarse en distintos animales domésticos, como gatos, perros, aves o mariposas. Esta habilidad la utilizan para despistar a los humanos.

Los duendes burlones que son los que tienen más habilidades que los otros y han incrementado este poder desde hace miles de años pudiendo aparecer con forma humana.

EL DUENDE DEL PARAISO

El Paraíso, esta ubicado al este de la ciudad de Portovelo, es un legendario barrio, de gente sencilla y taciturna. Son los testigos permanentes de la despedida póstuma de quienes habitaron en esta tierra minera, que pasan en hombros de caritativas personas o familiares que los llevan a su morada final.



En este lugar, en el tiempo de la SADCo, aún no había relleno. La orilla del río Amarillo se la utilizaba como patio para almacenar madera que era traída desde las altas montañas de Salvias, Trencillas, Cerro de Arcos, de Daule, San Pablo, Ortega, el Roble, etc. Era tanta la madera almacenada que parecía un enorme laberinto.

Aquí los niños jugaban a las escondidas, chivo en casa, y otros juegos infantiles.

Cuentan los viejos moradores del lugar que siempre veían un hombrecito, de color blanquecido, de traje plateado y de gran sombrero, nunca pisaba la tierra iba a un metro de alto y se perdía al pasar el puente de ladrillos que pasaba a las instalaciones de la empresa.

El hombrecito, que no era otro que el **DUENDE**, lo veían salir desde la Mina Grande y acompañaba a las personas, en especial a los de pelo largo y se perdía en los patios donde se encontraba la madera o bajo el puente de ladrillos del Paraíso

Era un duende juguetón, cuenta los moradores que lo vieron, cuando les perseguía les iba lanzando palitos y les ensuciaba la ropa. Una de las personas que lo vio fue don Jacinto Mocha, hoy finado. Contaba que el duende se les puso delante de ellos cuando venían desde la ciudad de Zaruma, ellos sin saber apresuraron el paso para alcanzarlo, creyendo que

era un niño, pero al darse cuenta de la velocidad de caminar de este ser, les llamó la atención, procediendo a burlarse y mofarse del pequeño ser, el tétrico personaje, regresó a verles con una mirada infernal que votaba rayos por los ojos, ellos asustados emprendieron veloz carrera y llegaron desmayados a sus hogares y contaron lo que les habían pasado por burlarse. Otra persona que siempre lo veía ya que la perseguía fue la Sra. Pola Feijoo, mujer blanca, gordita de una larga cabellera. Fue mártir de la persecución del duende, narran los del Paraíso.

La gente, asustada contaba sobre este extraño ser, y muchos exageraron la verdad. Tan pronto la empresa relleno este sitio la figura macabra del duende desapareció. La leyenda ha ido desvaneciéndose poco a poco y hoy son pocos que la cuentan

EL DUENDE DEL TENIS

El barrio el Tenis está situado al este de la ciudad, aquí se han dado muchos hechos de espanto que tenían nerviosos a los moradores y a quienes pasaban por el lugar.

Cuentan que tiempo atrás era común ver a la gente que se atrevía cruzar por la cancha de tenis por las noches, y salir con los pelos de punta, mascando espuma o llorando por el susto de ver al muerto que los perseguía, como si fuera un celoso guardián del lugar.

Cierta vez, cuando un niño, que siempre burlaba la vigilancia de sus progenitores, se escapó de su casa, y corrió al teatro para que le den la campanilla que anunciaba la función (en premio a ello lo dejaban entrar gratis a espectar la película). Tenía que ir por el barrio el tenis, cerca de un servicio higiénico público. Al pasar por debajo de un frondoso árbol de guácimo, alzó la mirada, vio un ser pequeñito de figura humana, con una gran sombrero de copa y ojos centellantes, con una voz que parecía de ultratumba le dijo ¿oye niño dónde vas con tanta prisa? El niño que había escuchado que este ser, siempre se presentaba en el lugar, emprendió la carrera pero al regresar a ver se percató que lo seguía y se iba acercando. El pobre niño pensó que ese sería su último día en la tierra, que por mentiroso y burlar la vigilancia de sus padres el duende se lo iba a llevar, comenzó a temblar y comenzó a repetir ¡Virgencita del Consuelo Sálvame, te prometo nunca ir calladito al teatro!

Se olvidó de la película y lo que quería era regresar donde sus padre, tomó otro camino y en veloz carrera llegó extenuado y a punto de desmayarse a la casa. Al llegar se arrodillo a los pies de sus padres, les pidió perdón por la desobediencia. Les contó lo que había pasado. Su padre un hombre de mucha creencia religiosa, tomó un crucifijo y una botella de agua bendita y

junto a su esposa fueron a ver. Al llegar nada encontraron, regaron agua y se volvieron a su casa.

Hoy todo este sector ha desaparecido y en este sitio se construyo una casa donde habita la familia Aguilar Ochoa.

No olvides que la desobediencia trae consigo los males del alma

LA VIUDA ALEGRE

Es el alma de una señora que murió al enterarse de que su marido le era infiel pero firmó un contrato con el diablo para vivir eternamente y poder vengarse. (9)

Por lo general sale de noche y sube a las ancas de los caballos de los hombres que vuelven a sus casas.

Sólo se la puede combatir con un crucifijo o un rosario y sin tener miedo. En el camino de la Tira, que va de Portovelo a Salatí por el río Luis, se dieron varios casos de agricultores que fueron "espantados" por la viuda alegre

DESAPARICIÓN DEL MINERO EN EL SOCAVÓN

Se cuenta que hace muchos años, en el campamento minero de Portovelo, habitó una señora que vino desde la provincia del Azuay, aquí se hizo de compromiso con un Señor que trabajaba en la mina. Todo fue felicidad, hasta que un día su marido no regreso a la casa, Como cumplía su guardia en la mina por las noches, la señora supuso que se quedó, después de la guardia, con sus amigos, en fin era sábado, dijo para sí la paciente mujer. Pero paso el día, llegó el domingo y nada; el lunes madrugó al trabajo a preguntar que le había sucedido, nadie supo contestar, el jefe de mina, que era un Ingeniero norteamericano, le dijo: Mujer no esperes a tu marido, el se fue con otra, ella no aceptó esta respuesta y siguió buscándolo. La desesperación por encontrarlo la llevó a ingresar a la mina, tomó el balde que bajaba al pique hasta el quinto nivel (ciento cincuenta metros de profundidad) al llegar preguntó donde trabajaba su marido y los mineros le indicaron, camino por este nivel pero no encontró nada, siguió buscando

por varios días, no se resignaba a perder a este buen hombre que había desaparecido sin dejar rastro.

La insistencia hacía que ella vaya todas las mañanas hasta la puerta de la empresa para ver si llegaba, pero pasaron los días, semanas y meses y nunca lo vi. La señora no podía dormir, se la había quitado el hambre y deambulaba por las calles como un muerto viviente y hasta empezaba a hablar sola y llamar su desaparecido marido. Se la escuchaba día y noche y la gente comenzó a tener miedo por que decían que estaba poseída por la pena de su cónyuge. Y otros decían que había hecho un pacto con el diablo para encontrarlo.

Tiempo después, un buen samaritano que se había despojado del miedo de los dueños de la empresa, comenzó a contar que el Señor, murió en la mina de un disparo y que el jefe de guardia había ordenado limpiar bien todo para que nadie sepa la verdad, caso contrario sería despedido del trabajo.

Dicen que el tiempo cura los males del alma, la Señora se repuso de su dolor. y se convirtió en una gran activista de los mineros, estuvo al frente de todos los movimientos que emprendieron los mineros en los reclamos por mejoras salariales.

Hasta hoy es un misterio del minero, si murió en la mina o huyó de Portovelo con otro compromiso.

La mujer del minero lleva ese pesar en el alma, despierta a su marido que se va a trabajar pero no sabe si lo volverá a ver

LA MALDICIÓN DE LOS CONVIVIENTES

Algunas leyenda han pasado de padres a hijos, conservadas en la mente de la gente humilde que las cuentan y quienes escuchan regresen por el sendero del bien.

Por ello que este importante aporte cultural se basa en leyendas de cosas sobrenaturales o las narran como ejemplos de lo que puede pasar a quienes rompen el equilibrio moral dentro de la sociedad en que se desenvuelve.

Hace años, en un pueblo rural del cantón hubo una pareja de jóvenes que se enamoraron, según se conocía, ellos eran primos. El amor era tal que no vivían sino para saborear la miel de sus labios y entregarse a la pasión desenfrenada, su sentimiento los hizo perder el juicio y se unieron sin importarles la crítica de los demás.

Desde que fueron a vivir juntos, en un pequeño rancho, su vida cambió, era como si una maldición hubiera caído sobre ellos. Todo les salía mal, sus tierras no producían, no encontraba trabajo, y la mujer, producto de su amor, quedó embarazada. Esto en vez de llenar de felicidad al hogar fue un sufrimiento.

Ahora que hacemos mujer ¡No hay trabajo!, ¡la tierra no quiere producir!, todos me miran mal, ¡estoy arto de todo esto! Que te parece si me voy a otras tierras a buscar trabajo, así, no podemos seguir, le dijo el angustiado amante

¡Pero que dices! le contestó la mujer

No te desesperes, me voy por un año y regresaré, con el dinero que gane, mi hijo no sufrirá. Por este camino me voy, expresó, señalando el camino que iba a tierras lejanas y por el mismo regresaré. Me voy tocando una campanita y así mismo volveré. Al ver la firmeza del hombre, ella le dijo, no vaya ser cosa que me dejas con un hijo y no vuelvas más. Si te vas te estaré esperando, la ausencia no matará mi amor.

El hombre como lo indicó, se fue tocando su campanita y regresando a ver, se perdió en el horizonte.

Las lágrimas brotaron de los ojos de la mujer y soportando la carga del hijo en el vientre, vio alejarse a su marido por el caminito que nunca olvidaría

El tiempo pasó lentamente, por las tardes salía a mirar con la esperanza de ver regresar a su amado, los suspiros salía de su pecho como viento en las tormentas de invierno. Cuanto sufrimiento soportaba la buena mujer que luchaba por subsistir y tener al fruto de su amor y así, hacer más llevadera su vida. Para ocupar su tiempo, se dedicó a sembrar. Así pasó, hasta que su vástago nació, era un lindo varón,; que ilusiones se hacía la mujer con su hijo y que sorpresa le va a dar a su marido.

Un buen día, cuando se encontraba trabajando la tierra, escuchó un ruido. Era de una campanita y recordó la promesa de su hombre. Se paró y comenzó a buscar en el horizonte para ver quien era que se acercaba produciendo este ruido, ...de repente, lo divisó a él, que venía lentamente, Ella emprendió la carrera con los brazos abiertos, más él, con un gesto despectivo y con voz gruesa le dijo, no me abrases, vengo con hambre, dame de comer lo antes posible. La mujer regresó a la casa y le sirvió un succulento plato que fue consumida con mucha rapidez por el hombre. Era como si no hubiese comido muchos días, Al terminar ella le dijo, al ver a su marido con el pelo largo, ven para ver si no tienen piojos, él aceptó pero con la condición que solo lo hiciera en el lado derecho, más no en el izquierdo, ni siquiera te atrevas a mirar, le manifestó. Si tú me miras de este lado yo te mato, le amenazó. Por lo que se puso a ver en el lado indicado, más la curiosidad fue grande y viendo que se había dormido, le miró el lado prohibido. Grande fue la sorpresa al ver que tenía un cacho. Asustada saltó de su asiento. El marido la miro al despertar, y cogiéndola le dijo: por que le había desobedecido, ahora tendré que matarte .Ella temblando de miedo, con voz entrecortada le gritó ¡mejor anda y ve a tu hijo!, es un lindo varón,

se parece a ti, lo he cuidado para que tu lo vieras sanito y robusto. Entró al cuarto, agarró al bebe con furia, y en vez de abrazarlo, como cualquier padre hubiera hecho, lo destrozo y se lo comió. La mujer viendo esto, salió a carrera limpia, trepó por un pequeño montículo y fue en busca de ayuda. Él al percatarse de que la mujer no estaba, salió corriendo tras ellas y le grito, vendré por ti... maldita.

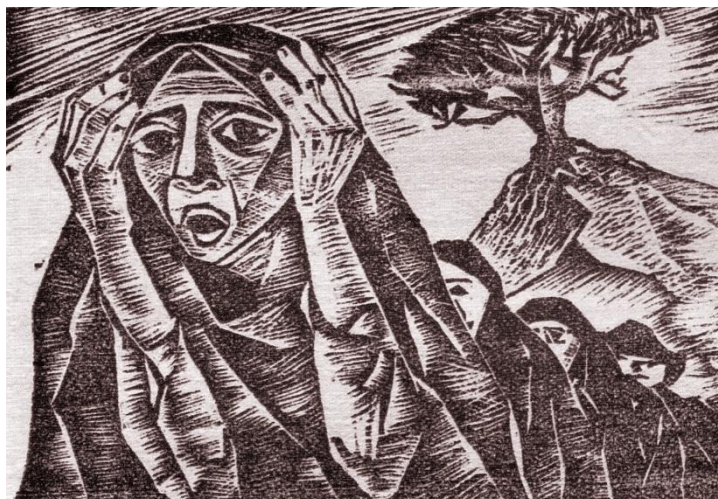
Tanto correr llegó a una casa, la dueña al verla le preguntó ¿qué te pasa? La señora había sido muy amiga de sus padres y la conocía desde niña. Luego de escuchar a la asustada mujer, se persignó tres veces y luego de hacer una oración, le contó una historia oculta por todos, indicándole que ella con su marido no eran primos sino hermanos, que los padres, no se por que razón le ocultaron la verdad. Esto dijo la señora, Dios castiga a quienes se atreven romper con los designios divinos.

La pobre mujer, pidió perdón al Creador sollozando por su pecado y por la pérdida de su tierno hijo en manos de quien fuera su padre. Se traslado hasta un poblado mayor, acudiendo donde un sacerdote, y le relató lo sucedido. El Ministro, pidió a Dios que perdonara a la mujer, le de la bendición y la libre del acecho del demonio.

¿Por qué esta mujer tuvo que pagar las consecuencias de la ignorancia de sus padres? ¿Por qué algunos padres ocultan la verdad a sus hijos? Como aquella chica que se enamoró de su propio hermano sin saberlo, nadie les contó que había esta relación familiar.

Hablar con la verdad a nuestros hijos es un deber, aunque nos duela, peor si de por medio hay hijos que no tienen por que pagar los pecados de sus padres. Piensa que esta leyenda puede sucederle a tus hijos causándoles grandes traumas psicológicos, que no se borrarán en toda su vida.

LA MUJER CURIOSA



Cuantas cosas pasan por la curiosidad de la gente que quiera saber la vida de los demás, o estar pendiente de todo lo que pasa a su alrededor para luego calumniar. Y es que “la curiosidad mató al gato” dice un refrán popular. La leyenda que aquí se narra es lo que le pasó a una mujer que se preocupaba del género humano.

En cierto lugar del agro, vivía una señora, cerca del camino real, por donde iban y venían las personas que se trasladaban a la cabecera cantonal a vender o comprar los víveres. Ni bien pasaba un cristiano corría al patio a ver de quien se trataba, con quien iba, que traía, hasta le interrogaba a la persona si podía. El espacio que recorría le cansaba, por las noches no podía saciar su curiosidad, y acordó contratar a un albañil para que le abra una ventana en su cuarto que daba al camino. La señora se regocijó de su ingenio, podía ver claramente quienes transitaban por el lugar sin tener que levantarse de la cama

Un buen día, escuchó que alguien se acercaba montado en una acémila; corrió abrió la ventana y se apostó en el marco. El Señor, al verle, se le acercó, saludo y le pidió que le diera guardando dos velas, al día siguiente

regresaría y las recogería. La señora con gusto hizo el favor y guardó bajo su cama los cirios.

Al otro día, ya caída las horas de la tarde, escuchó el pisar de una mula, abrió la ventana y vio que se trataba del mismo hombre que le había dado las velas. Al verla, le pidió que le entregara lo que le dio, entro la señora a su cuarto, se agachó y sacó debajo de la cama el encargo, pero gran sorpresa se llevó que en vez de velas se trataban de dos piernas de mujer, un grito enorme dejo escapar de su pecho y a punto estuvo de perder el conocimiento. Al buscar con su mirada al hombre no lo encontró, sacando fuerza de valor, se acercó a la ventana y tampoco encontró a nadie.

¿Qué misterio era éste? ¿Quién fue el hombre de los cirios? ¿Acaso era obra del diablo? ¿Se trataba de un chiste de mal gusto? Muchas preguntas pasaron por su asustada cabeza.

Tan pronto como amaneció, la señora fue en busca de un sacerdote, le contó historia y le pidió que la aconsejara. El sacerdote le manifestó que la curiosidad era un pecado, esto es un castigo y que el mismo demonio obró por su enfermiza forma de preocuparse de la gente, tú curiosidad estuvo a punto de llevarte al infierno le manifestó

Nunca más la señora se preocupó de la vida ajena fue a la Iglesia y se entregó a Dios para que le perdone su pecado de la Curiosidad.

LOS LADRILLOS DEL TESORO

Muchas Leyendas se cuentan en los tranquilos pueblos del sector rural, es como si la gente quisiera recordar a sus hijos lo bueno y lo malo de esta vida. Al correr de los años se ha convertido parte de la cultura popular que identifican a los pueblos convirtiéndose en algo folclórico. Las reuniones entre vecinos y familiares, en las oscuras noches de invierno o las noches de luna llena de verano era común, ahí se contaba con maestría y dramatismo las leyendas de terror que ponen los pelos de punta a los niños que luego tiene que dormir en cama general para que el personaje de la leyenda no se presente en el lugar. Los Padres sacan provecho de estas narraciones y envían los mensajes a sus hijos para que se porten bien, sean obedientes, humildes y sumisos y siempre estén bajo su voluntad. Esta manera de sometimiento espiritual ha pasado de generación en generación a través de cientos de años y hoy, forman parte de la Cultura popular de los pueblos.

La leyenda de los ladrillos del tesoro se originó en la población de Curtincápac, lugar de hermosos paisajes y un clima primaveral. Sus habitantes se dedican al cultivo de la caña de azúcar con la que produce el nombrado aguardiente de caña, llamado “Ron Curtincápac”. Orgullosos de su tierra, y querendones de sus familias, ha hecho que donde quiera que se encuentren luchan por alcanzar el desarrollo de la parroquia. Es aquí donde se han originado muchas leyendas que nos recuerdan tiempos pretéritos de gloria y trabajo.

Hace mucho tiempo, un agricultor compró una finca, en ella había una vieja casona, como había decidido pernoctar en el lugar con su familia, contrató personas que la demoliera y procedan a construir una nueva casa. Trajo gente de la sierra, en especial indígenas de Saraguro a .quienes, despectivamente llamaban “Cutos”, Los runas eran fuertes y robustos. Con

combo y barreta comenzaron a tumbar la vetusta casa. El patrón, como llamaban a su empleador, les dio como tarea de tumbar los cuatro pilares que aún quedaban en pie, poco a poco fueron demoliendo cada columna, pero al llegar a la última no pudieron hacerlo tan fácilmente, les tomó tiempo, lo que les hizo enojar, ellos habían calculado que lo harían en poco tiempo. . Que van a tumbar ese pilar, si en ese lugar siempre espantan, decía la gente que cruzaba por el lugar, Los trabajadores, redoblaron su trabajo y al fin la recompensa se les dio, lograron tumbar más de la mitad, pero gran sorpresa se llevaron al ver que dentro de la columna había ladrillos. Los asombrados hombres corrieron a llamar a su patrón diciéndole, patrón, patrón hemos encontrados muchos ladrillos dentro de la columna y parece que alguien los guardó, son pesado como si fueran de oro. Los indígenas creyeron que su patrón iba a participarles del hallazgo, pero él, con gesto iracundo les dijo: eso es lo que había estado buscando, por eso compre la finca con la vieja casa, acaso creen que yo iba a pagar tanto en su compra, denme los ladrillos que son míos. En su casa, los lavó y picando uno se dio cuenta que de verdad eran de oro.

Los “runas” con la cabeza gacha se fueron, renegando por su ingenuidad, de haber ido con el cuento.

Cuentan que este hombre con el producto de la venta de los ladrillos de oro se fue con su familia a la ciudad nunca más se supo de él.

LA MUJER SOLITARIA

Una anciana mujer que vivía sola, sin siquiera un perro que la acompañe. decía cuando le preguntaban de por que vive sola, contestaba, para que quiero estorbos, nací sola, vivo sola y moriré de esta manera. Así continuo en la soledad de su nostálgica vida.

Una noche, en que cualquier cosa pasa, una de esas que infunden miedo y hasta los gatos negros se esconden por no salir, t parece que el menor ruido es causado por una alma en pena, la solitaria señora., escuchó pasos en su casa, tranquilamente y llevando su mechero en la mano fue a ver quien se atrevía a perturbar la paz franciscana de su hogar. Vio una figura de un simpático joven. Su mirada profunda y fría, su porte atlético, y su agudizada forma de caminar, hizo que la mujer solitaria tenga cierto temor y quizá por primera vez en su vida su cuerpo se le ponía como piel de gallina. Venciendo el miedo, le preguntó:

¿Quién es usted y que hace en mi casa?, el hombre le contestó Estoy aquí por que me necesitas,

¡Yo! exclamo la asombrada mujer, ¡salga de mi casa y si no!, amenazó con darle con una tranca que estaba cerca.

Más el hombre exclamó, que me va hacer, si estoy aquí es para que me brinde una posada y quedarme un rato, la noche cayó encima y no se ve nada, era una noche demasiada oscura, Tomaré muy en cuenta el favor que me haga esta noche

La señora poco a poco se fue y tranquilizando, y le dijo, hubiera comenzado por ahí, y no venir a espantarme así por así

El hombre bajó su alforja y le pidió de comer

Mientras el hombre ocupaba un cuarto que le había brindado, la mujer fue a prepararle algo de comer; de pronto, vio que el visitante sacaba algo de la alforja y procedió a comerse, agudizó su vista en la tenue claridad y pudo

divisar de que se trataba de un bebe que había llevado en su alforja. La asustada señora no supo si salir corriendo o ponerse a gritar. No tubo tiempo ni para lo uno ni lo otro ya que el hombre al salir del cuarto, declaró que a él gustan los niños tiernos y las mujeres solas.

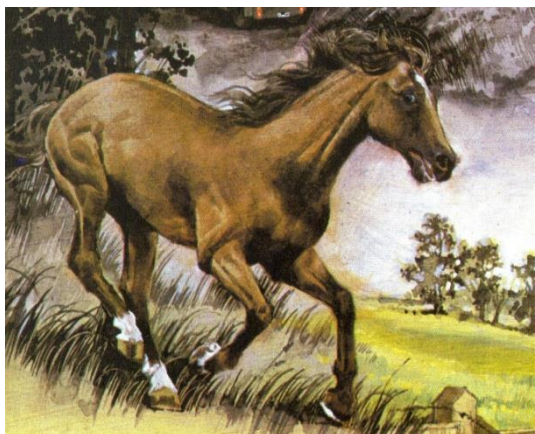
La mujer vio en el extraño: pezuñas, cola, cachos y una vista relampagueante, por lo que se dijo para sí, este hombre no es normal, no será el Diablo que esta en mi casa. Los nervios la hicieron actuar y cogiendo una pequeña cobija, como pudo enredo una almohada como si se tratará de un niño y cuando se acercaba le dijo, toma maldito, este es mi niño trágatelo y no me hagas daño a mí. Le lanzó el bulto y salió en veloz carrera, iba gritando y pidiendo a Dios que la salvara de este ser maligno y le prometía no volver más vivir sola.

Llegó a donde una vecina que la acogió y luego de darle de beber un poco de agua con montes tranquilizantes, le contó lo que había sucedido en su casa. La vecina le comentó: ya ve eso le pasa por vivir sola y alejada de Dios rectifique su vida y entréguese a él.

A los pocos días la mujer prefirió vender su finca y trasladarse a la ciudad donde terminó sus días de vida

El CABALLO DE ORO

Leyendas como “El caballo de Oro” merece ser escuchada por que en ella



se conjuga la imaginación, la creatividad, la habilidad y astucia de quien narra, trasportándolo al oyente a vivir una aventura imaginaria con sabor a real.

La leyenda se desarrolla en un sector del barrio Machala Alto, en la

actualidad llamado San Francisco de Asís, ubicado en la parte oeste de la ciudad. Allá por los años de 1964, en el mes de octubre, cuando la comarca soportaba un cálido y sofocante verano, en un terreno baldío se suscito un hecho que hasta hoy sembró la duda si fue un hecho real o algo imaginado por quienes creen haber vivido la experiencia Serían las 12 de la noche, cuando los perros aullaban mirando a la luna caprichosa que se ocultaba tendiendo un enorme manto negro sobre el sector, como tratando de no ser testiga de lo que iba a suceder en esta sector; las gallinas por su parte, asustadas, volaban de un lado a otro, todo un alboroto y.. ¿la dueña del terreno?, ella descansaba plácidamente en su catre, al igual que lo hacían todos los inquilinos. La bulla fue más que la oscura y pesada noche. La anciana Señora despertó bruscamente, gran susto debió llevarse al escuchar el ronquido que emitía un enorme chanco gordo que tenía, creyó que habían ladrones que querían llevarse los cerdos, bajo las empinadas escaleras y corrió a ver sus animalitos; se sorprendió al ver al marrano con las orejas bien paradas, botando espuma por el hocico. Desesperada empezó a gritar, tratando que sus inquilinos se despierten y vengan en su auxilio, como así sucedió. Pero las personas que acudieron a los gritos de la anciana mujer divisaron, dos hermosos perritos de color gris que corrían

alrededor del patio con la legua roja de tanto que jugaban. Como por encanto los perritos se transformaron en un enorme caballo con pelaje grisáceo y luminoso. Pero lo que más les llamó la atención fue el resplandeciente brillo que tenía la montura y sus riendas e ir arrastrando una gruesa cadena que reflejaba con la luz de la Luna que había asomado de entre las negras nubes para ver lo que sucedía en esta parte de la tierra. La gente pensó que la montura y las riendas que llevaba el animal eran de oro, corrieron a capturarlo, más el caballo, dando media vuelta se perdió en la maleza. Las personas dejando a un lado el miedo y con el deseo de hacerse de algún objeto de oro que llevaba el animal, lo persiguieron para ver donde se ocultaba. Al llegar a los linderos del terreno el caballo, como por embrujo, desapareció.

Muchos comentarios, se tejieron en estas personas que no salían de su asombro. La dueña de casa les preparó una agüita de toronjil para los nervios y fue en este momento que relacionaron los hechos hasta manifestar que no fue otra cosa que gagones, indicando que desde hace tiempo sospechaban de dos personas que vivían en unión libre sin respetar las condiciones de ser cuñados. Otros en cambio hicieron oración y rezaban fervorosamente el Santo Rosario para que los malos espíritus se alejen del lugar, convencidos estaban que lo que habían visto se trataba de cosas sobrenaturales.

Desde esta ocasión, quienes vivieron la experiencia han contando lo que aquella noche sucedió en el barrio Machala Alto hoy llamado San Francisco de Asís

LA SERPIENTE ENCANTADA

El recinto Guayabo, ubicado en la parroquia de Salatí, al Sur del cantón Portovelo, en la cresta de la cordillera, cerca se encuentra el cerro encantado de Ojeda, sitio de muchas leyendas que van desde Jardines y flores encantadas, naranjas de oro, la Serpiente hechizadas, etc.

La leyenda de la serpiente encantada se desarrollo en este lugar, donde se cree, que vivió, en tiempos pretéritos, alguna tribu, posibles descendientes de los Paltas y que a la llegada de los españoles, estos los persiguieron para traerlos a trabajar en las minas, diezmando y casi extinguiendo a la tribu. Politeístas como eran debieron haberle divinizado al cerro de Ojeda, llamado en la antigüedad “Cundur Huasi” (Casa de Cóndores) quizá por eso se han vertido tantas leyendas y que a través de la memoria colectiva de los pobladores nos han llegado hasta nuestros días.

Cuentan que en este sector vivió una familia muy pobre, que tan solo tenían su chocita donde poder vivir y unos cuantos árboles frutales para defender el pan del día con la venta en el mercado de Portovelo. Cierta vez, el jefe de familia, un hombre fraguado en las duras jornadas agrícolas, siendo aún temprano, cogió su machete, su alforja y silbando salió de su jacal. Se trasladó a Portovelo por un pésimo camino de herradura, para luego irse a la ciudad de Machala a buscar trabajo y su familia alimentar. Resignado a su suerte, bajó por el camino por entre camellones y lodazal pero ahí algo sucedió. Cuando bajaba tranquilamente, a la altura del cerro de Ojeda, una enorme culebra se le presentó, cruzada en el camino no lo dejó avanzar. Acostumbrado a estos encuentros, espero que la serpiente se quitara de en medio y al ver que no lo hacía desenvainó su afilado machete, que llevaba en la cintura, y le propinó varios tajos al animal, arrancándole el rabo, el animal sintiéndose herido se enroscó y desapareció por la pendiente. El agricultor enfundó su machete y prosiguió su camino, pero algo raro notó

en su recién usada herramienta, cada paso que daba, el peso aumentaba. Nuevamente desenvainó su machete, lo revisó y vio que estaba de color amarillo y brillaba con intensidad. Se preguntó ¿Qué no sería el diablo convertido en serpiente?

Sacando valor, regresó a buscar a la serpiente y terminar con ella, lo que encontró en el lugar fue el pedazo de rabo que le había arrancado, se preguntaba una y mil veces ¿dónde está la serpiente? Si le asesté algunos machetazos que la debieron haber muerto y ¿por qué el brillo y color de su arma.? ¿Acaso era una serpiente encantada?, o ¿esto es cosa del mismísimo demonio? se dijo, por lo que al no querer tener contacto con cosas maléficas, sacó el arma y lo lanzó cerro abajo, en un lugar donde nadie lo encontrará.

Gran tristeza invadía su alma ya que nunca se había separado de su machete, su viejo compañero

Olvidó su viaje a Machala y se apresuró a regresar a su choza donde contó lo sucedido a su mujer y sus hijos y `prometió, nunca más mataría una serpiente

El misterio envolvió a esta humilde familia de agricultores, que tiempo después, busco afanosamente en el lugar donde había lanzado a la serpiente y su machete, pero nunca los encontraron..

LA GALLINA Y LOS POLLOS DE ORO

Esta leyenda se desarrolla en una hermosa campiña rodeada de árboles frutales, sango, papachina, yuca y otros vegetales. Este recinto es conocido como Tarapal, pueblito de la parroquia de Salatí, lugar de agricultores donde el tiempo pasa con demasiada lentitud, es como si el tiempo se detuviera y hasta la población se contagia de la melancolía del sector.

Es aquí donde nació la leyenda de la **gallina y los pollitos de oro**, leyenda que pasó de generación en generación y de boca en boca.

En el sector vivía un hombre muy pobre que no tenía ni para comer con su familia, de manos callosas, piel curtida por el Sol, de baja estatura, piel trigüeña de mirada profunda y triste, que inspiraba compasión al contemplarlo. Su esposa, lo trataba mal y siempre lo insultaba con el cuento de vago, sinvergüenza, bueno para nada... Un buen día el hombrecito salió a buscar trabajo, caminaba de un lado a otro y todos le decían lo mismo, no hay trabajo, el tiempo esta malo, quizá otro día. Sus pies no aguantaban más, estaba exhausto, al pasar por el camino polvoriento y lleno de “camellones” del cerro de Ojeda escuchó que algo lo seguía., pensó para sí, ojala sea un animal para comer y con temor regresó a ver, divisando una gallina con varios pollitos de color amarillo. Se preguntó ¿de quienes serán estos pollos?, pero, si no hay casas en este solitario sector, el mismo se respondía, muchas preguntas debieron haber pasado por su mente hasta que venciendo sus prejuicios, se decidió coger la gallina y los pollitos y meterlos en un costal, donde llevaba un poco de guineo verde., Al avanzar a su casa, sintió que el saco le pesaba, suponía que era por lo guineos, bajó el talego para ver y al abrirlo miró a la gallina y los pollitos de color amarillo como si fueran de oro, por poco y se le paraliza el corazón de la impresión que tuvo. ¿Esto es una ilusión, o es que me estoy

imaginando cosas?, ¿será por la pobreza o el hambre que tiene extenuado a mi cuerpo? Cerró el saco y volvió a cargar al hombro.

Llegó a la casa, donde le esperaba su iracunda mujer con un gesto desagradable, que al verlo llegar le gritó, ¡ya conseguiste trabajo o sigues matándonos de hambre?. El hombre bajando el saco y con una sonrisa en los labios que extrañó a su desesperada esposa se lo entregó, indicándole que había encontrado una gallina en la ladera y unos guineos que los prepare para la merienda ; cuando abrió la señora el saquillo, vio la gallina y los pollitos, los sacó, y noto su peso y color, le llamó a su marido preguntándole de donde había sacado la gallina con los pollitos o es que los robaste, esto es oro, puedes ir a la cárcel, llévatelos y devuélvete a su dueño le grito. Más el hombre con su natural timidez le contó que los había encontrado en el cerro de Ojeda, no los robe, tu me conoces bien, tal vez nuestro Señor se apiadó de nosotros y nos envió este regalo o es que el cerro de Ojeda en verdad es encantado donde pasan cosas inexplicables.

Gruesas lágrimas corrieron por las mejillas de la mujer al convencerse de que el cielo se había apiadado de ellos, en especial del buen corazón de su esposo que había sabido soportar el dolor de la pobreza con humildad y resignación

ANGUSTIA DE UNA MUJER SOLITARIA

La leyenda que aquí se narra que la he titulado “**ANGUSTIA DE UNA MUJER SOLITARIA**” tiene como escenario la parroquia de Guishaguiña, ubicada a pocos kilómetros de la ciudad de Portovelo, en un humilde hogar, donde vivía una solitaria mujer que quedó viuda y que no quiso trasladarse a otro lugar, sino que se aferraba a la tierra que su esposo le había dejado como patrimonio familiar. Ella amó mucho a su hombre y nunca dejó de quererlo aunque la inevitable muerte se lo arrebató de su lado. Todos los días la angustiada señora, que no se acostumbraba haber perdido a su marido, se sentaba frente a la ventana que daba al camino principal, con una mirada perdida en el horizonte, suspiraba profundamente, hasta que las lágrimas rondaban constantemente por su mejilla, creía que si un caminante se acercaba a su casa era su esposo y los llamaba insistentemente. Su tristeza y soledad la estaban llevando a la demencia. La gente comentaba que estaba loca.

Un buen día, una enorme sombra cubrió su vivienda y una misteriosa voz le dijo: no sufras más que yo volveré mañana, a eso de las doce de la noche y te llevaré conmigo, para que tus penas, sufrimientos y lamentos se acaben para siempre

La humilde mujer, al escuchar esto se puso nerviosa y corrió al poblado, se entrevistó con el Sr. Cura a quien le contó lo que la le había sucedido y lo que la sombra le dijo. El Sacerdote le manifestó, que no es otra cosa que el diablo que se la quiere llevar, le aconsejó que hiciera un pequeño altillo y coloque el Santo de su devoción encima de ello ponga una cruz. Esto ahuyentará al demonio, pero por si acaso, le entregó un pomo de agua bendita manifestándole que de ser necesario lo riegue.

Con esto la mujer regresó al hogar, se puso a esperar la noche y que la sombra regrese. Conforme pasaba las horas el nerviosismo iba en aumento;

cuando eran aproximadamente las doce de la noche y sin tener a quien acudir, armándose de valor esperó el momento del encuentro. Un frío intenso se apoderó de su cuerpo, al percatarse que la sombra estaba ahí, junto a ella diciéndole: vengo por ti, como te lo prometí, ven y no tendrás más sufrimientos. La asustada mujer, hizo una rápida oración y cerrando los ojos, lanzo el agua bendita a la sombra. Un terrible alarido se escuchó en el sector y la sombra se fue desapareciendo, pronunciando horrorosos insultos. La señora nunca más sollozó por la pérdida de su marido. Desde aquella ocasión los vecinos la escuchaban haciendo oración al Creador por el eterno descanso del alma de su amado esposo y jamás se supo que el diablo haya vuelta a rondar

LA LEYENDA DE LA ASHIRA



En el sector de Chinchilla, se encuentra hermosas lagunas las que se les han dado poderes curativos y hasta míticos. Muchas leyendas se han escrito inspiradas en estas legendarias lagunas que están cerca de los 3.700 metros de altura sobre el nivel del mar, Chinchilla esta ubicado, territorialmente, en le cantón Zaruma, frente al maravilloso cerro de Arcos (parroquia Manú, cantón Saraguro)

Entre las muchas leyendas que se cuentan de este sector, está la de la Ashira (animal raro con pesuñas y los talones hacia delante de forma de ser humano, pero que no es humano). Se cuenta que había un señor que se ganaba la vida en la agricultura, sembraba maíz, papa y otros vegetales. Al sembrío de papa, cuando estaba de cosecha, venía la ashira y se robaba todo. El primer día el hombre no dijo nada, le disculpo, diciendo a lo mejor tiene hambre; pero al día siguiente encontró más daños en el lugar Armándose de paciencia, fue a la casa, le contó a su esposa lo que estaba pasando, cogió la escopeta y se subió a un árbol que estaba cerca del sembrío; desde ahí le dio caza. Temprano en la mañana la depredadora se

hizo presente, procediendo a cosechar las papas maduras. Sin contenerse el agricultor, levantó su arma, apuntó a la intrusa y disparó sin contemplaciones. La ashira regresando a ver dijo astarai-astarai y corrió a pararse bajo el árbol en que había trepado el agricultor, diciéndole “mishque purito mishcame” como fulminado por un rayo el hombre cayó dentro del canasto, procediendo a llevarse a la cueva donde vivía y tratando de hacerlo su marido. El tiempo pasó, la ashira se preñó dos veces naciendo dos hermosos niños. Todos los días la criatura salía a recoger comida, no permitiéndole al hombre salir, tenía miedo de que se fuera o que alguien lo reconozca y le ayude a escapar. La soledad comenzó aburrir al agricultor que no atinaba que hacer. Un buen día le dijo, oye, estoy aburrido ya que nada tengo que hacer, consígueme cerdas de caballo para hacer unos cedazos, pedido que fue concedido por la celosa hembra que prefería sacrificarse ella a que su macho se vaya, de inmediato se puso a confeccionar los cedazos, cuando estuvieron terminados, aprovechando que la ashira había salido mando a los niños a traer agua en ellos. En el transcurso de ir al río y traer el agua, el hombre tuvo tiempo de escapar. Cuando los niños regresaron ya no encontraron a su padre, en veloz carrera fueron a avisar a su madre que le llamaban mamá mishque y le contaron que se había ido, ella manifestó olla cotejar nene fósforo, le decía que pare la olla, con los fósforos prenda la cocina y le den de comer, es decir, no creyó lo dicho por los niños.

Cuando ella regresó ya no lo encontró, ensilló un puerco y se fue a buscarlo. El agricultor se había escondido donde un hermano Llegando la ashira le dijo ñañito se me fue el mishque purito mishcame.

El hermano le dijo, hazme un favor, dame sacando una nigua que se me a metido en la nalga y luego te digo donde esta. Cuando la ashira le fue a sacar, el hombre le sopló una fétida ventosidad que la dejó sin sentido, procediendo a sacar de inmediato a su hermano del cuarto para que se vaya,

antes de que recobre el conocimiento, pero antes de partir le entregó un jabón, un paño de agujas, un ovillo de hilo, un peine y un puñado de ceniza; indicándole que, cuando lo vaya a alcanzar le deje botando el hilo y las agujas y así no podrá alcanzarlo, ya que, el sendero se convertirá en camino de espinas y bejucos y si este obstáculo pasaba, le vote el puñado de ceniza, el peine y el jabón . Así hizo La criatura al ver este impedimento, la regresó triste a su cueva.

El señor caminó por largas horas y al fin llegó a su casa donde la mujer y sus hijos esperaban al padre ausente. Al entrar en ella, vio con sorpresa que un joven estaba acostado en el regazo de la mujer, imaginándose que su mujer ya lo había olvidado y buscado otro hombre. Al verlo la mujer se abalanzó a él y le dijo estos son tus hijos que han crecido, hace mucho tiempo que te fuiste y nunca supimos nada de ti, saliste a matar a la bestia y jamás regresaste, ¿qué pasó contigo? le manifestó. Muchas preguntas le hizo y el hombre con un nudo en la garganta y con sufrimiento y dolor les contó lo que había pasado en la montaña de Chinchilla llamada en aquel entonces “Tres Cruces”

De la ashira y sus hijos no se supo más. El asustado agricultor procedió a vender sus propiedades y trasladarse con su familia al campamento minero a vivir y emprender una nueva vida.

EL HOMBRE SIN CABEZA

La cordillera de Ramos esta ubicada en el cantón Chaguarpamba de la provincia de Loja, limita con la provincia de El Oro, separada por el río Pindo. En este sitio queda la hacienda del mismo nombre, ésta ha pasado de mano en mano desde la época colonial. Muchas leyendas se han generado en estos solitarios lugares, entre ellas de las apariciones y de hombre sin cabeza. Hay gente cuenta y asevera que es verdad, aunque muchas rayan la imaginación y la inventiva de las personas que vivieron en esta comarca y que no tuvieron la oportunidad de salir a ningún lado, pues aquí nacieron, crecieron, tuvieron su familia y murieron, nunca supieron del mundo exterior. En estos apartados territorios la vida pasa tranquila sin tener que hacer después de las jornadas de trabajo en el campo (ya sea en agricultura o en ganadería), y prefieren acostarse a dormir pronto, antes que el astro rey se oculte en el horizonte y las penumbras de la noche cobijen la inmensidad de las cordilleras; levantándose con el canto del gallo y el trinar de los chilalos (aves de la zona). Quizá por ello tanto imaginación para crear e inventarse leyendas de toda índole.

La leyenda que se cuenta, se origina en lo que les sucedió a tres amigos en una noche de bohemia que por matar el tiempo, en un fin de semana cualquiera, se trasladaron a casa de un amigo y entre copa y copa pasaron la noche. Noche oscura y sin Luna que impedía caminar normalmente. Borrachos como estaban, iban rodando, dando tras pies, a ratos cantaban, reían y hasta lloraban acordándose de las penas y alegrías de la vida. Al dar la vuelta un recodo, se les presentan unos enormes perros negros, que les ladraban con furia y sin dejarlos pasar. Con el mismo misterio que aparecieron los perros, desaparecieron. Continuaron el camino con cierto temor, más una enorme sombra negra se les presentó, convirtiéndose en persona, pero el miedo aumento cuando se percataron que este ser no tenía

cabeza y venía hacia ellos. Viendo esta revelación los amigos emprenden en una veloz carrera. El que más mareado estaba cayó al suelo sin poderse levantar, al verse solo, perdió el conocimiento; eran como las cuatro de la mañana. Pronto amanecería se decían los amigos que se encontraban preocupados por su amigo, sin atreverse a regresar a buscarlo, mejor esperaremos que amanezca y con la luz del día lo podemos encontrar fácilmente. Con los primeros rayos del Sol regresaron al lugar donde había caído el compañero, lo encontraron mascando espuma, pensaron que el espíritu maligno se le había apoderado del cuerpo, lo llamaron, lo sacudieron y hasta lo abofetearon para que despierte. Horas después el hombre recobró el conocimiento y contó todo lo que le había sucedido. Desde aquella fecha, los habitantes del sector temen andar por las noches, en especial en estos oscuros caminos para que no les suceda lo que les pasó a los tres amigos que por una noche de placer escaparon de morir.

EL HOMBRE QUE DESAPARECÍA

Esta leyenda se desarrolló en el sitio el Guayabo, parroquia Salatí, hace muchos años. Se trata de creencias de ciertas prácticas diabólicas que lo hacían algunas personas que desobedeciendo los mandatos divinos, realizan rituales invocando a seres sobrenaturales, quizá inspirados en libros de magia negra, que leían, sin saber, muchas veces, a lo que se exponían..

Cuenta la gente de este sitio, que hace años, llegó desde la provincia de Loja, una familia a Portovelo, quizá atraídos por los empleos que brindaba la empresa minera que explotaba las minas, pero al darse cuenta de la contaminación, decidió comprar una finca en el recinto Guayabo, ubicado en las alturas al sur de los que hoy es cantón Portovelo. Aquí podía vivir la familia de Juan (como así se llamaba el jefe de familia) sin peligro a enfermarse por el problema medio ambiental del entorno que existía en la población minera. En la finca podían respirar aire puro, escuchar el concierto de los pajaritos que abundaban en el lugar, estar en contacto con la naturaleza, mientras que él se quedaría trabajando en la empresa, como así sucedió, Cada fin de semana regresaba al Guayabo para estar con su familia. Un domingo, Juan decide quedarse en la finca. Mientras descansaba plácidamente tomó un libro misterioso que le habían regalado, pero por alguna razón no lo pudo abrir para enterarse de su contenido.

El lunes por la mañana, la esposa le preparo sus cosas y cuando se disponía a marcharse, apareció el dueño de la finca vecina, de nombre Jacinto, manifestando con voz gruesa y con tono de disgusto, una vaca de ustedes se ha metido a la finca y ha destrozado todo el maizal. Los gritos e insultos seguían subiendo de tono por parte del perjudicado, Juan sin poderse contener más y ya molestó por las ofensas recibidas, entra a su casa toma un machete y arremete a Jacinto produciéndole un gran corte en la cabeza. Uno de los sobrinos de Jacinto, asustado al ver bañado de sangre a su tío, lo

tomó y lo llevó al hospital de Portovelo, ahí recibió la atención debida y así poder salvar su vida.

Cuando sanó Jacinto, se traslado a las Autoridades competentes para poner la demanda, el Comisario dictó orden de captura. Los policías se trasladan hasta la finca de Juan para hacer cumplir con la orden. Pero, por más que lo buscaron no lo encontraron.

Cuentan que Juan había abierto el libro misterioso y lo leyó, era de Magia Negra, donde indicaba como desaparecer por el poder del hechizo.

Al siguiente día los policías regresaron al lugar., Juan se había olvidado de leer el libro prohibido y no pudo desaparecer. Los policías lo cogieron y lo trasladaron amarrado a la cárcel. Estando en ella, el policía de guardia, lo dejó un momento solo, al regresar no encontró a nadie en la celda. Inmediatamente elevó el parte a sus superiores, alguien le avisó que Juan pasaba leyendo el libro prohibido de “Magia Negra”, por eso es que desaparece

Ante este hecho, los servidores públicos, hablaron con Jacinto y le confiaron la misión de ir a la finca de Juan, busque el libro prohibido y lo quemé. Jacinto cumplió a cabalidad su cometido, encontrando el libro lo quemó. Juan sin su embrujo cayó en manos de los policías y lo llevaron a la cárcel donde fue sentenciado a varios años de prisión.

Ahí termino el embrujo de Juan, que quiso incursionar en lo desconocido y burlar a quienes lo buscaban para castigar su mala actuación de tomarse la justicia por sus propias manos.

20. Leyendas del sector rural

LAS NARANJAS ENCANTADAS

Esta leyenda se desarrolló en el Cerro Encantado de Ojeda. Inspirados en este cerro se han fraguado muchas leyendas como: el canto del gallo de medianoche del viernes santo, las naranjas de oro, los jardines encantados, la culebra de oro, etc.

La leyenda de **“las Naranjas de Oro”**, fue contada por un antiguo morador del Guayabo, que recibió como herencia de sus padres esta leyenda se ha ido contándose de padres a hijos y de generación en generación.

La leyenda se inicia en el hogar de una familia campesina pobre que vivía cerca de la población de Guayabo, la misma que se dedicaba el cultivo de la tierra y al pastoreo de ovejas. Como no tenían propiedades donde sembrar, ni para que su ganado pueda pastar, arrendaron un terreno a orillas del río Salatí, ahí sembraban arroz, maní, fréjol, maíz, etc.

Cierta vez, cuando toda la familia había madrugado con el canto del gallo para ir a cuidar sus cultivos y pastar su rebaño, tomaron su ropa sucia, pues aprovecharían para lavarla en el río, emprendieron el viaje, cuando cruzaban por el pie de cerro de Ojeda, el padre les dijo: apresuren hijos, antes que el cerro se enfurezca... Luego de cruzar este obligado paso, se sentaron a descansar algunos metros abajo. Ahí se percató que una de sus hijas faltaba, procediendo a llamarla a gritos, pero no respondió, el jefe de familia se regresó a buscarla, acordándose que la niña venía arriendo una pequeña oveja. Rogó a Dios que no le pase nada a su tierna hija, siguió llamándola. Al cabo de varios minutos de búsqueda, la encontró abrazada del pequeño animal. La niña al ver al padre con gesto de preocupación y de furia, se apresuró a contarle lo que había pasado y le dijo, papá no estés enojado, yo seguí a la ovejita que se descarrió sin que ustedes se dieran cuenta y como no quería perderla subí por el cerro a buscarla y la encontré bien arriba, yo rogaba a diosito que me ayude a encontrarla y taita Dios me

hizo caso. Cuando bajaba , me tope con un hermoso árbol de naranjas, me acerqué y tome estas dos, no quería perder más tiempo, perdóname papá por haberles dado esta preocupación. El padre aún molesto le dijo que otra vez avise, el cerro es peligro y le pidió que le entregue las naranjas guardándolas en el bolsillo. Al poco tiempo alcanzaron al resto de familia que esperaba impaciente más abajo, pero conforme caminaban, las naranjas pesaban más y optó decirle a su mujer que las naranjas que le había dado su hija estaban pesadas. Al sacarlas del bolsillo, grande fue su sorpresa al verlas de un hermoso color amarilla y estaban duras. Esto parece oro le dijo en tono asombrado y comenzaron golpearlas en una piedra, dándose cuenta que no eran naranjas naturales sino de oro Corrió a preguntarle a su hija que le indique el lugar donde había encontrado las naranjas encantadas. y la llevó nuevamente al cerro de Ojeda. Pero la niña por más que buscó no dio con el lugar donde estaba el árbol de naranjas..., acuérdate hija le decía en tono implorante. Por más que buscaron nunca dieron con el árbol Se regresaron a la casa con la sonrisa que reflejaba su felicidad pues esto les sacaría de pobreza. La familia comprendió la realidad, Dios quiso ayudarlos a través de la niña, debido a su inocencia, trabajo, sacrificio y su amor al Creador. Juntos dieron gracias por la ayuda al cielo por tan gran ayuda que recibieron.

Cuentan que con el producto de la venta compraron una finquita donde levantó su casa y pudo dedicarse a sus quehaceres de agricultor

Nunca se dio fe si esta narración si fue verdad o una leyenda creada por humildes agricultores para enseñar preceptos morales a sus hijos
--

LA PAILA ENCANTADA DE SIRIGUIÑA



LAGUNA DE SURIGÜÑA

La Laguna de Suriguiña, esta ubicada en las estribaciones de la cordillera occidental de los Andes, en el Nudo de Guagrahuma, al Este del cantón Portovelo, lugar donde nace el río Luis, a una altura que sobrepasa los 3.500 msnm.

Hay creencias que esta laguna tiene poderes sobrenaturales; es visitado por cientos de personas de todos los sectores de país, en especial de Saraguro, Gualiel, Manú, Sequer, Sabadel, etc., Cuentan los moradores de Trencillas y los de Gualiel que la laguna es muy visitada, en especial, el Viernes Santo, por hierbateros, curanderos, shamanes y por quienes se dedican a la brujería y a otras actividades relacionadas con la Parasitología.

La laguna presenta una hermosura sin igual, que luego del agotador esfuerzo para llegar a ella se sienten satisfechos por tan encantador lugar. Es un sitio paradisiaco, digno de ser visitado, en especial, por quienes aman la naturaleza y los paisajes que ella presenta en estos lejanos sitios, apartados de los avances de la civilización, guardando los secretos de la

montaña y manteniendo puros los sistemas ecológicos tan maltratados en la actualidad.

Cuentan algunos moradores del sector de Trencillas (en la hacienda del Señor Daniel Aguilar) que en esta laguna, todos los Viernes Santos observan flotar una paila de oro en sus aguas. Aquí se ven cosas raras que aparecen y desaparecen y hasta gemidos y lamentos se escuchan.

De esta laguna se cuentan varias leyendas que lo ponen en suspenso a los visitantes, dicen que la laguna se enfurece si alguien le lanza piedras, que levanta olas altas y se traga a las personas; hay que llevarle regalos, amansarla, muchas cosas se dicen de ella, decía don Daniel.

Una de las leyendas que llama la atención es la de **la paila de oro** que flota los Viernes Santo y que muchas personas han desafiado las condiciones climáticas y se han aventurado subir en dicho día y pasar la noche en espera de capturar a la paila de oro.

Relatan que hace muchísimos tiempo, en los años de la colonia, un grupo de personas se trasladan desde la Villa Real de San Antonio de Zaruma hasta Saraguro para luego seguir a la castellana ciudad de Loja, lugar donde residían las principales Autoridades Españolas de la región, (Zaruma perteneció a Loja desde su fundación en 1549 hasta el año de 1884, año en que se creó la provincia de El Oro), llevando una paila de oro. La noche les sorprendió en el lugar con la preciada carga y acordaron pernoctar y pasar la noche. Sin perder tiempo los cansados caminantes buscaron un lugar para dormir y protegerse del frío. Cuando todos descansaban plácidamente, reponiéndose de tan fatigada aventura, una sombra se cruzó de un lugar a otro, como si buscara algo, llevaba en sus negras manos un enorme puñal acabando con la vida de quienes habían tenido la responsabilidad de llevar la paila de oro a Loja. La sangre corrió hacia la laguna, tiñéndose de sangre e inmediatamente levantar grandes olas llevándose a todos los cadáveres de quienes murieron apuñalados por esta

persona de color que fue llevado como guardián de estos hombres y hasta la paila desapareció en el interior de la laguna

La ambición del negro por el oro hizo que acabara con la vida de todos y que la laguna se enfureciera y termine con su vida

Desde aquella fecha, los caminantes ven, en todo momento, flotar la paila y al negro por la orilla de la laguna de Suriguiña, pero nadie se aventura meterse a buscarla o romper con el encanto de la Paila de oro

EL TÚNEL DEL MISTERIO

Esta leyenda trata sobre una caverna que se encuentra en las montañas de Pueblo Viejo (Ambocas), fue narrado por Don Agenor Lara. Un antiguo morador del lugar, que ha vivido desde la época de la familia Córdova, dueña de la inmensa hacienda de Ambocas.

Contaba que siendo aún muchacho, acompañó a su padre y hermanos a una cacería, al cruzar por la montaña, cerca de las terrazas agrícolas construidas por los aborígenes, divisó un túnel. La curiosidad pudo más que su instinto de conservación, descuido a sus familiares y corrió a ver de qué se trataba, encontrando un camino que conducía al túnel, ingrese y a pocos metros divise una llave dorada de la cual emanaba un líquido amarillento y había una hermosa pileta en el centro de una especie de parque, la entrada era de piedra. La galería seguía con una inclinación de cuarenta y cinco grados, lanzó una piedra y escucho como iba haciendo ruido hasta que no escuche más, parecía bien profundo. Algunos dicen que sale a orillas del río a varios kilómetros del lugar. Se cree que fue una mina de los españoles, otros sostiene que es una formación natural. Incluso hay quienes dicen que esto fue una ciudad y que por algún motivo fue encantado

No he regresado más a aquel mágico paraje, ni ver la llave dorada, con agua amarillenta, y el gran salón, todo esto es un misterio decía Agenor Lara..

Los antiguos cuentan que hace mucho se escuchaba el aullido de lobos o bramidos de osos que merodeaban el lugar, convertidos en feroces guardianes que impiden el ingreso a la cueva del misterio

Nadie se ha atrevido, hasta hoy, buscar o entrar a investigar este misterioso subterráneo de piletas y llaves de oro

LOS CUSCUNGOS

Hace muchos años, cuando el entorno de Portovelo era lleno de vegetación, vivían muchas personas cerca del pueblo venidas desde Saraguro, eran grupos grandes de 14 o mas miembros por familia. Vivían en la más deplorable pobreza y subsistían gracias a las ventas de chicha, fritada, machica, etc. que ellos mismos preparaban.

En cierta ocasión, uno de los hijos de una de estas familias se enamoró perdidamente de su prima, pese a las advertencias de sus padres de que era pecado a los ojos de Dios y que si hacían el amor se convertirían en cuscungos o el mismo diablo se los llevaría, los amorosos amantes hacían todo lo posible por encontrarse, desobedeciendo una y otra vez a sus padres. Cierta noche de luna, del mes de agosto, se dispusieron pasar un rato entregados a sus deseos carnales, escogiendo un lugar retirado para que nadie interrumpiera su idilio, escucharon un estruendo entre los árboles, era como si enormes aves se acercaban. Concentrados en su romance no le prestaron atención al principio y se burlaban de las advertencias de sus progenitores. Una de las aves, la que iba al frente de todas, les habló con voz humana y les dijo, por desobedecer a sus padres ahora se convertirán en cuscungos como nosotras y volaran y volarán por muchos siglos como almas negras en pena por haber pecado. ¡Sabían bien que tener relaciones entre primos es pecado! les dijo.

Algunos aseguran haber visto a la pareja de cuscungos cerca de esta campiña cantando y haciendo ruidos estremecedores.

Cuentan que una vez a un niño desconsiderado con sus padres, apunto estuvo de ser llevados por estas horripilantes aves, de no ser por la abuelita que llevaba un crucifijo en su pecho y se puso a rezar pidiendo que no le pasara nada a su grosero nieto, es que no pasó nada

Los Cuscungos son aves nocturnas de gran tamaño que viven en las montañas, de ojos redondos como lechuzas y cuatro plumas en la frente, dos a cada lado que se asemejan dos cachos, este es el motivo para que mucha gente crea que son aves del demonio.

EL DIABLO DE LA CHUVA

En La cima del cerro de la Chuva, donde se encuentran las antenas de teléfonos y radios de Piñas, existe una casa de hacienda donde moraban los



dueños de este lugar. Cerca de aquí se localizan unas pequeñas cuevas, donde algunos seguidores del Diablo practican su culto, dejando sus huellas de los rituales Satánicas, como contaba la señora que aquí habitaba. Existen dibujos de Lucifer hechos con humo de lámpara de carburo y al pie velas, demostrando que los seguidores adoran dicha figura mítica.

En estos parajes se han dado hechos que hacen del lugar un sitio tenebroso y lúgubre. .Cuentan que el Diablo sale por las noches de Luna nueva. En estas noches tristes, el viento sopla fuerte y la temperatura es baja, los perros aúllan y el lugar en si es pesado, nos relataba la dueña de casa, parece que todos los seres del averno vinieran al lugar.

Contaba que cierta vez, un grupo de estudiantes de un colegio cercano, fueron a departir un momento de alegría, celebrando la terminación del año lectivo, llevaron víveres para preparar e incluso una pierna de chanco hornada. Mientras cocían los alimentos, aprovecharon para abrir una

botella de licor, para amenizar la noche y soportar el intenso frío que azotaba el lugar. Luego de comer, siguieron libando, las copas les subió el ánimo y hasta hubo quienes se sentían mas valientes y audaces con el alcohol. Serían las 11 de la noche, cuando decidieron dejar el patio y subirse como podían al balcón de la casa, localizado en el segundo piso. Al estar en este sitio se acordaron que salía el diablo, pero llevados por el aguardiente, lanzaron palabrotas contra este ser y le gritaban: “Sale diablo que no te tenemos miedo, eres puro cuento, somos bien valientes, demonio eres un fiasco”. Conforme ingerían más licor, se tornaban más audaces y en coro gritaban ¡Sale Diablo, queremos verte si de verdad existes!... queremos ser tus amigos, diablo hijo de y así estuvieron un buen rato, hasta que de pronto algo comenzó a sonar en el interior de la casa, parecía que resoplaban como si fuera un toro bravo, el olor a azufre se dejó percibir, el bramido era más intenso. Los muchachos al regresar a ver por la ventana miraron un ser que echaba fuego por los ojos y por la boca, tenía pezuñas y rabo. Alguien grito con tono asustadizo ¡Santa Madre de Dios!, es el Diablo en persona. Que Dios nos ampare y la Virgen nos proteja gritaron. Con estas palabras todos fueron a parar en el patio, unos bajaron por los pilares otros colgándose y los más fuertes se lanzaron. Sin esperar más y como alma que se la lleva el diablo se lanzaron en una veloz carrera cuesta abajo, con el grito sálvese quien pueda o el diablo se lo carga. Contaba la Señora que llegaron a la vía que va desde Portovelo a Piñas mascando espuma y sin poder articular palabra alguna. Cuando el susto hubo pasado narraron lo que les había sucedido y nunca más quisieron volver a subir al cerro de la Chuva, peor proferir insultos al Demonio

EL CAMINO DEL TESORO

Cuenta Don. Ángel Recalde que Curtincápac fue poblada, hace muchísimos años, los primeros pobladores de esta hermosa campiña fueron originarios de Francia, le había contado a un Señor de apellido Vera, su bisabuelita, Esta familia tomó posesión de todos estos territorios baldíos y no pertenecían a nadie de este sector. Construyó con su esposa su rancho que se convirtió en su nido de amor, tuvieron varias hijas, y al no tener hijos varones su apellido desapareció.

Le había contado, además, que en el camino que pasa por el sitio la Palma, donde empieza la cuesta para subir a la Payama, hace mucho tiempo espantaban y se daban cosas misteriosas, en este sector las mulas pujaban y hasta mascaban espuma, no había como cruzar de noche, en el silencio y soledad se escuchaba el caminar, silbar y hasta risas. Paso obligado para quienes tenían que ir a Gualiel, Manú, Saraguro, etc. Este era el camino de los Incas, que pasa por Nudillo, algunos arrieros lo cuidaban, aunque se había convertido peligroso; pero como no había más tenían que utilizarlo como fuera.

En 1829, cuando los vecinos del País del Sur invadieron el territorio Patrio, parte de las tropas peruanas pasaron por este lugar rumbo al norte para tomarse la ciudad de Cuenca, no pensaron nunca en la gran sorpresa que les esperaba, cuando el General Antonio José de Sucre, al mando de los ejércitos de la Gran Colombia, se enfrentó con bravura en la meseta del Tarqui, provincia del Azuay; la batalla fue tan intensa que hubo muertos y heridos de ambos bandos, pero al finalizar el 27 de febrero, las tropas de Sucre triunfaron; los pocos peruanos que quedaron salieron a carrera abierta por los cerros

Cuando los soldados del ejército del Sur pasaron por el sitio la Palma rumbo al sur, iban sus mulas llevando gran cantidad de plata blanca y

piezas de oro en cajones que habían arrebatado al pueblo de este sector del País. Al querer bajar las bestias, se rodaban y no podían avanzar, las mulas no “jalaban”, tuvieron que optar por esconder el tesoro en lugares difíciles de encontrar para recogerlos algún día cuando la guerra termine.

Al pasar el tiempo, varios arrieros que utilizaban esta senda, al proceder arreglarla, enorme sorpresa debieron haber experimentado al encontrar gran cantidad de plata blanca y oro en viejos cajones enterrados cerca del camino antiguo de la Palma. Personas como los saraguros, que fueron traídos para trabajar en el arreglo de la senda cambiaron de la noche a la mañana su vida, al haber encontrado tan fabuloso tesoro. Esto abrió los malos instintos de personas que llegaron a pelear entre ellos, cometiéndose asesinatos por el famoso tesoro del Camino.

Las personas afirman que aún se encuentra enterrado varios cajones, escondidos en el lugar en espera que alguien desentierre y haga buen uso de estas monedas.

El tesoro del camino al pasar el tiempo se convirtió en leyenda. Quienes deambulan por el lugar van con la esperanza de divisar siquiera una moneda de plata o una pieza en oro del tesoro del camino de la Palma

EL TESORO QUE SE CONVIRTIÓ EN PIEDRA

.

La leyenda del Tesoro que se convirtió en piedra, sucedió en la parroquia Curtincápac, cantón Portovelo, sitio Nudillo. Cuentan que cada año, el viernes Santo, a las 12 de la noche se ve arder cerca de una de las piedras grandes que existen en el lugar, supone la gente que aquí la tierra guarda un gran tesoro.

Cierta vez un grupo de amigos, que habían escuchado de la leyenda, ilusionados por el entierro caminaron hasta dicho sitio, persignándose varias veces y encomendándose al Todopoderoso, empezaron la tarea de excavar en la tierra. Todos ellos habían afincado sus esperanzas en este tesoro oculto para salir de la pobreza. Con los ojos brillantes, quizás por la codicia, veían el hoyo que iban abriendo centímetro a centímetro.

De entre ellos, había uno que se resistía a creer sobre el tesoro y en cada momento lanzaba sus chistes burlones y les decía que estaban perdiendo el tiempo, esto es una mentira y así prosiguió, de pronto algo sonó en el fondo del hueco que habían abierto, se trataba de una caja de madera que iba quedando al descubierto.

En eso comenzaron a percibir un olor fuerte, como azufre y escuchaban ruidos extraños, y vieron venir un toro negro furiosos que soplabá y botaba candela por los ojos y por la boca, rápidamente se acercaba a ellos lo que les llenó de pánico, sin saber qué hacer, lo único que se les vino en mente es elevar una oración al creador para que los salve de este ser infernal.

El incrédulo, viendo todo esto manifestó ¡la leyenda ha sido cierta!, y sin que se den cuenta sus amigos, se abalanzó como pudo sobre la caja diciendo, yo la vi: primero, esto es mío, cuando cayó sobre ella ésta se convirtió en piedra, el hombre quedó torcido y mascaba espuma, como un castigo a su ambición. Los amigos al verlo lo sacaron del hoyo y lo

llevaron donde un curandero del lugar que logró sanarlo con remedios para el aire (valeriana, timolina, etc.).

Desde aquel día nadie ha osado volver al lugar, peor ir a tratar de sacar el entierro que aún permanece en el sitio, según el argumento de muchas personas del lugar

EL CASTIGO DE JUANCHO



Cuando La empresa minera norteamericano vino en 1896 a explotar las minas de Portovelo, luego de haber adquirido en remate público los bienes a la empresa Inglesa la Gran Zaruma Golden Mayer, se trasladaron miles de hombres de todas partes del Ecuador y del mundo a trabajar en la nueva compañía que absorbió a todos. Llegaron especialmente de la región andina de Loja, Azuay, Cañar, etc.

Entre los que se aventuraron a venir, fue un grupo runas de Saraguros, muchachos jóvenes llenos de vida y que se sentían orgullos de su raza indígena. Conservaban su cultura ancestral como sus ritos, su vestimenta, su idioma, la trenza que colgaba desde su cabeza, era el símbolo de ellos, nunca intentaban cortársela (ello representaba ser repudiados por los de su raza), y muchas otras manifestaciones propias de su vernácula cultura.

Los seis amigos presentaron la solicitud, siendo aceptados por los directivos de la empresa. Entraron a laborar en la mina grande. Estuvieron por muchos meses, demostrando disciplina, trabajo y honradez, esto hizo que se ganaran el aprecio de los jefes del departamento mina. Estas virtudes

le valieron a Juancho para que lo sacaran de la mina y lo pasaran a trabajar en la casa del jefe, en el campamento americano. Cuando el míster lo llevó a su casa, un tremendo susto se pegó su esposa al verlo, y pidió a gritos que le cortaran la trenza o se lo lleven..

Conocedor el mister de las costumbres del Saraguro, le manifestó, Juancho vas a trabajar como guardián de la casa donde vivo y vas cuidar a mi familia mientras trabajo en la mina, pero para ello vas a tener que cortarte la trenza o jimba que llevas, a mi familia no le gusta ver personas así. Tal fue la insistencia, que el pobre Juancho accedió al pedido de su Jefe, procediendo a cortarse su tradicional trenza.

Sus amigos y todos los saraguros que vivían en Portovelo, al saber esto, se indignaron declarándolo traidor y enemigo, jurándole tomar venganza por esta ofensa cometida. El castigo por desafiar las costumbres de su raza era la expulsión de su pueblo y no poder regresar donde estaba su familia

Cierta vez, los “patrones” acordaron darle vacaciones y una remuneración especial por sus excelentes servicios. Juancho sin tener donde más ir, acuerda marcharse a su tierra natal para visitar a sus familiares. Esto llegó a oídos de sus compañeros, de aquellos que habían venido juntos hace años, acordando no dejarlo salir de Portovelo. La ofensa que les había hecho no tenía perdón ni olvido y resuelven darle un gran escarmiento a este infortunado minero y ponen en práctica un plan diabólico que consistía en esperarlo y propinarle una gran paliza.

Cuando caminaba tranquilamente por la playa del río Luis consuman el hecho, lo atacan, lo pegan hasta pasarse de la cuenta, dándole muerte a Juancho. Al darse cuenta, del crimen le cortan la cabeza y la dejan colgada en una rama de un árbol de guayabo como una advertencia para los de su raza. Se dice que esta planta desde aquella vez nunca volvió a dar frutos.

Los que se han atrevido pasar por este lugar, han visto por repetidas veces, caminar por las noches a un minero con toda su vestimenta: su lámpara de

carburo, botas, casco y pantalón y camisa sempiterna que les entregaba la empresa. Este ser fantasmagórico los acompañaba hasta cerca de la población de San José y cuando menos esperaban desaparecía.

Cuentan que auxilia a los viajeros que se encuentran en apuros. Aseveran varias personas que esta revelación se presenta siempre, eso sí por las noches, en especial en noches de Luna nueva.

EL MILAGRO DE LOS MINEROS



Minas artesanales en Portoveló

Desde hace muchos años, Portovelo se convirtió en un hermoso lugar de trabajo, donde miles de compatriotas y personas de varios países del mundo acudieron en busca de riqueza, llegaron y por siempre se quedaron.

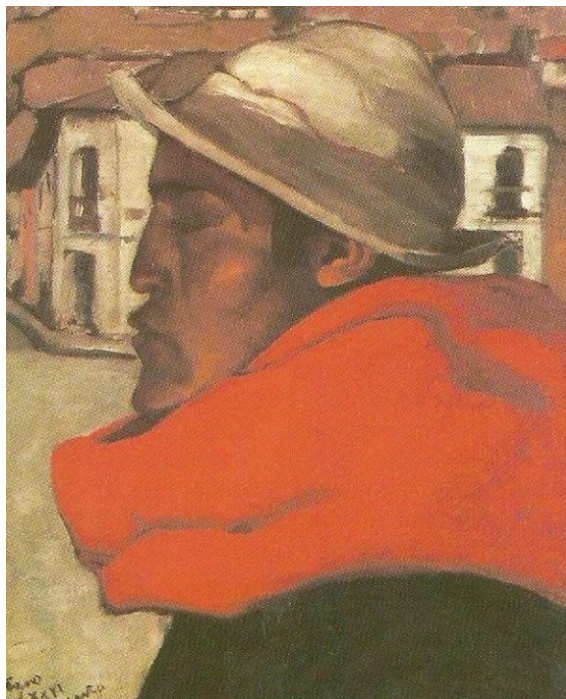
Para fines del siglo XIX llegó la empresa norteamericana denominada: South American Development Company (SADCo) y comienza la más grande explotación minera en el Ecuador y Sudamérica que duraría hasta 1950. Es en el tiempo de la SADCo que vienen miles de compatriotas a trabajar en los socavones. Cada quien trajo su cultura y con ello: creencias y mitos, fiestas y ritos religiosos.

Muchas leyendas y cuentos comienzan a formularse en Portovelo, tanto de las minas, como las que voy a narrar.

Hace muchos años, tres mineros planificaron ir a sacar oro del socavón en una de las tantas minas que había en el lugar y que el dueño, en un gesto caritativo, les había permitido trabajar en esta vieja mina. Estando en plena faena, con el sudor que bañaba su cuerpo, sintieron que el cerro se les venía abajo, los angustiados mineros no pudieron correr y quedaron atrapados en la oscuridad del subterráneo. Lo único que hicieron fue pedir a Dios y la Santísima Virgen que los proteja de morir sin que nadie los auxiliara, elevaron una oración y pidieron al cielo que les diera la oportunidad de vivir ya que todos ellos eran padres de familia. Con tanta devoción rezaron y cuando la angustia, el hambre y la tristeza se apoderaban de ellos, vieron venir a una mujercita que les brindó agua y les dio de comer. No se percataron de lo que sucedía y así pasaron varios días 5 o 6 hasta que un buen día escucharon combos y martillos y el hablar de alguien, como zombis se levantaron, acercándose al lugar donde vieron una pequeña luz y gritaban, ¡ aquí estamos!, ¡sálvenos por favor!, la esperanza inundo su alma, nos salvamos grito uno, este es un milagro ya que nadie sabía dónde estábamos. Con lágrimas en los ojos dieron gracias al Cielo.

Esta clase de leyendas se han dado muchas y en años distintos, ya sea de: derrumbos en las minas de Portovelo, de mineros muertos alcanzados con dinamia, de aplastados al caer una plancha del cerro, de asfixiados, etc. que las almas de los fallecidos penan en las minas, o de apariciones fantasmagóricas y diabólicas. Todo esto ha pasado a formar parte de nuestra cultura y por ende de nuestro acervo cultural

CAMPESINO IRRESPONSABLE



La cultura popular se conservan gracias a las leyendas orales que cada pueblo mantiene, por ellas se conocen las costumbres, tradiciones, cuentos el modo de vida de cada comarca.

Es el caso de esta leyenda la he condensado en la siguiente lectura:

En la parroquia Manú, cantón Saraguro de la provincia de Loja, vivía un Señor de nombre Moisés Cabrera. Cierta vez, con un amigo de mucha confianza, viajaron a Portovelo, para adquirir algunos productos que necesitaba para su sustento diario. Acordaron el viaje, ensillaron las mulas y se trasladaron por el camino que va por **Corredores**, que queda cerca de **Cerro de Arcos**, un lugar muy frío, con un paisaje parecido a la Luna. La travesía es peligrosa, ya sea por su altitud, falta el aire, y el frío intenso que azota el lugar, por estas causas mucha gente ha muerto al no tomar las debidas precauciones. Los dos amigos pasaron bien cubiertos su humanidad, llegaron al sitio Ortega del cantón Zaruma, donde hicieron un

alto para poder asearse, cambiarse de ropa, beber y comer algo que les caliente y llene el estómago. De aquí emprendieron el tramo final, siguieron por la orilla del río Amarillo hasta Portovelo.

Ya en Portovelo realizaron las compras planificadas. Por la noche, su amigo se puso a libar con gente del lugar gastándose todo el dinero. Al siguiente día, en la tarde, cuando el astro rey comenzaba a ocultarse tras el paraje milenario de la cordillera andina, cogió las mulas que estaban cargadas y emprendió el regreso a su tierra natal. Caminó con su amigo que aún se encontraba en mal estado de salud por la cantidad de alcohol que había ingerido. Se trasladaron por la senda del higuerón, llegando al puente que cruza el río Amarillo para irse a Guishaguiña, la noche había hecho su presencia, acordó Moisés pernoctar en este lugar, buscando donde hacerlo. Al rato divisó una casita que estaba en una pequeña hondonada, dejando a su amigo recostado junto a un árbol, fue a pedir posada. Cuando llegó, no divisó a nadie, se acercó despacio y tomando toda clase de precauciones llegó hasta una ventana por donde pudo mirar al interior de la vivienda. Grande fue su sorpresa al ver lo que había, la piel se le puso como carne de gallina, los pelos de punta, un dolor agudo se le clavó en el estómago y su cuerpo temblaba como azogue, no podía creer lo que veía en uno de los cuartos de la casa, había un grupo de personas en forma de diablos, que se encontraban festejando sus maldades y por que querían hacerle daño a un diablo más pequeño. Rápidamente sacó su machete bendito que llevaba en sus viajes, lo alzó dibujando en el aire varias cruces, espantó a los seres diabólicos. El hombre salió a toda prisa corrió donde había quedado su amigo y las bestias de cargo, los cogió y se marchó del lugar de inmediato, no le importó el cansancio o el frío de la noche, lo que quería era poner tierra de por medio. En un llano acampó, prendió una fogata, acostó a su maltratado amigo y se sentó a elevar una plegaria a Dios para que los diablos que había visto no vinieran. Al rato se quedó dormido,

levantándose ya entrado bien el día. Se levantó, vio que su amigo se había restablecido, procediendo a contarle lo que había pasado la noche anterior. De inmediato emprendieron la marcha de regreso hasta su tierra natal donde los esperaban los familiares a quienes narró la aventura que habían pasado y prometió no volver jamás a viajar de noche, peor por el camino del río Amarillo

LA ADVERTENCIA DEL DIABLO

El barrio Machala, en tiempos de la empresa norteamericana, era un lugar donde los hombres buscaban para divertirse y pasar sus ratos libres, después de agotadoras jornadas de trabajo en las minas. En el campamento Minero de Portovelo era prohibido juegos de azar y libar, los trabajadores como podían se escapaban al barrio Machala Alto para pasar un momento con sus amigos, sentados en una pesada silla y una mesa de guayacán, jugaban baraja y bebían licor hasta avanzadas horas de la noche, de madrugada regresaban para descansar y estar listos a ingresar a los socavones a la mañana siguiente

Cierta vez, un grupo de amigos, después de concluir con su jornada diaria y luego de tomar un refrescante baño, cambiarse de ropa y comer algo, se trasladaron hasta el sector de Machala Alto, al ingresar pidieron una botella de aguardiente. Pasado un momento uno de los amigos se levantó manifestando que iba al baño, al rato, al ver que no volvía, un compañero, se levanto y les dijo: voy a buscar al compañero y saber el por qué de la demora, camino hacia donde quedaban los servicios higiénico, ingresó pero no lo encontró, lo que vio fue la figura de un hombre alto que llevaba un gran sombrero negro. Al verlo, el minero se asustó y trató de correr, pero el cuerpo no le respondió por el miedo, no se movió, sus piernas no le respondían y no pudo gritar. El hombre de negro se le acercó y le dijo: escucha bien lo que te voy a decir: ***yo acostumbro a aconsejar 3 veces, si vuelves a tomar te llevaré conmigo a los infiernos.*** Luego de la advertencia este ser desapareció y vio a su amigo sentado en el piso como si estuviera mareado, le habló y no le contesto El pobre hombre emprendió la marcha hasta donde estaban los demás y les contó lo que había pasado. Todos se levantaron, se persignaron y se hicieron la promesa de no volver a tomar.

Paso un año del incidente, el minero olvidando su promesa regresó a libar, el mismo individuo se le presentó, recordándoles que era la segunda advertencia que si llegaba a la tercera vez se lo llevaría con él. El hombre asustado no volvió más a tomar. Su familia extrañada por el cambio de comportamiento del jefe de familia, le preguntaban por repetidas veces cual era la razón para haber dejado la bebida, por que no iba al bar, el no les contestaba, guardaba silencio.

Había pasado algo así como 15 años, ya las advertencias se fueron perdiendo en el devenir de los días. En cierta ocasión los amigos le invitaron a tomar unas copas, al recordar al consejo del diablo no quiso aceptar, sin embargo fue tanta la insistencia que cayó en la tentación y se dijo para sí, al fin y al cabo es solo una copita, que me puede pasar. Luego de la primera copa vino la segunda y se endulzó tanto que no sintió el paso de las horas, sus amigos en completo estado de ebriedad se habían quedado dormidos, él siguió bebiendo solo, en eso alcanzó a ver el hombre de negro que hace años le había aconsejado que no bebiera; se asustó salto de la silla y empezó a correr rápidamente, el diablo lo siguió de cerca hasta que al fin, el hombre cansado de tanto correr se detuvo, se acercó el diablo y le dijo: yo te aconsejé tres veces pero tu no me hiciste caso ahora te voy a llevar conmigo y cogiéndolo de la cintura, por más que el hombre se defendió , el diablo cumplió con su promesa y a los infiernos se lo llevó a este pobre ser que prefirió desafiar a Satanás que dejar la bebida.

EL DUENDE DE LA BARAJA

Esta leyenda se desarrolla en lo que hoy es la parroquia Morales, la gente de este sector se dedicaban al cultivo de la caña de azúcar, luego de molerla hacían panela y aguardiente muy apetecido en los pueblos cercanos y toda la provincia. Era un poblado triste, donde las horas parecía que el tiempo se detenía. El hombre, luego de la jornada de trabajo se refugiaba en su casa, no había nada que hacer. Algunos se reunían en las tiendas cercanas de tarde en tarde para charlar, hacer deporte o jugar baraja

Era tan picado el juego de naipes, que se quedaban hasta altas horas de la noche o se amanecían. El juego preferido era el 40 y el casino, no les importaba alumbrarse con mecheros - en aquel tiempo no había luz eléctrica. Para amenizar el juego consumían algunas copas de aguardiente. Una noche en que el juego se había puesto interesante, olvidándose de la hora; era tan tarde que hasta el gallo les cantó. Un viento frío que les calo hasta los huesos irrumpió en el local del juego. Todos escucharon un largo y fino silbido, guardaron silencio; uno de ellos dijo que era Carlos quien silbaba pero éste apareció y al escuchar los comentarios les indicó que no era él, los silbidos venían del patio trasero, don Jacinto que era el dueño del local, se levantó y camino al patio para ver de que se trataba, lo que divisó fue la silueta de un ser pequeñito que llevaba un sombrero grande, se movía de un lado a otro saltando y jugando como un niño, reía sin parar, disfrutando con el movimiento de las hojas de los árboles que se meneaban entre las sombras de la noche dando una forma tétrica. Jacinto era un hombre joven sin mucha experiencia de la vida, al ver esto comenzó a temblar de miedo y corrió hasta donde estaban jugando, les contó lo que había visto, recién se dieron cuenta que era más de media noche y no se atrevieron a regresar a sus casas por los solitarios caminos de

herradura, temieron que la visión les persiga, prefirieron amanecerse sentados donde estaban. Cometarios y criterios se vertieron aquella madrugada resolviendo no volver a jugar ya que se les había pegado el vicio del naipe

A los pocos días, olvidando de aquel incidente, y pensando que el naipe es un juego divertido y que podían ganarse algunas monedas, acuerdan regresar al juego con más ahínco y con apuestas mayores. Cuentan, quienes asistían a ver las partidas de cartas, que nuevamente el silbido comenzó a invadir el local, era esta vez más largo. Otros contaban que escuchaban a niños jugar baraja, el frío congelaba el alma a quienes osaban pasar por aquel lugar. Un buen día el dueño se armó de valor y espero que el ruido se escuchara al igual que los finos silbidos. Se oía como gente jugaban, repartía las cartas y hasta discusiones; el buen hombre, alumbrándose con un mechero salió al patio y se puso a insultar con palabras soeces y sacando el machete que llevó en la cintura, comenzó a golpear fuertemente, el ruido fue desapareciendo poco a poco hasta que desapareció. Desde aquella ocasión no se ha vuelto a ver al ser fantasmagórico ni se escuchó el fino silbido en aquel vecindario. Agricultores optaron por abandonar la baraja y dedicarse más a su hogar.

Hay quienes afirman que al duende le gusta estar donde hay gente jugando baraja pero que no le gusta que lo insulten o amenacen.

EL CASTIGO DEL HOMBRE QUE QUISO SER MILLONARIO

En Portovelo, hace muchos años, quizá en el tiempo que los gringos explotaban las minas vivía un señor al cual le gustaba leer libros relacionados con la magia negra o brujería, este señor leía sin cansarse hasta altas horas de noche.

Tantos libros había leído que comenzó a imaginare cosas, como: que veía fantasmas que flotaban. Al principio se impresionó hasta le dio temor a estas visiones pero, poco a poco se fue adaptando a la presencia de ellos. Las noches eran cortas para este señor de nombre Carlos, al pasar el tiempo pensó que con la bujería podría salir de pobreza y ser millonario. La ambición se apoderó de su ser y quiso poner en práctica todo lo que había leído, llegando a pensar que debía tener un pacto con el diablo no le importaba darle el alma a cambio de una inmensa fortuna.

Cierto día, cogía su machete y lampa, y se fue a trabajar la tierra, por la tarde regresó mascando espuma a casa, su mujer se asustó del aspecto que tenía su marido y le preguntó que le pasaba y el respondió que un chivo negro muy grande con unos cachos enormes, feo y hasta monstruoso, lo atacó y lo arrastro muchos metros. La señora al oír este relato, se hecho a reír y le dijo que no le creía. Pasaron los días sin ver fantasmas, ni al chivo. Un día cuando Carlos había ido a dar una vuelta por el pueblo, y cuando habían pasado varias horas, la señora al ver que no volvía se comenzó a preocupar y pensó en lo peor... más de repente, escuchó un ruido, era como si alguien estuviera peleando. La mujer se asustó y cogiendo un palo se fue al lugar donde salía el ruido, grande fue su sorpresa al ver que su esposo estaba peleando con un chivo apestoso, tratando a cada instante que el animal no se lo lleve al cafetal, quizá era el mismo diablo que quería llevárselo a los infiernos por los

pensamientos de vender su alma por fortuna. El hombre decía si el nunca concreté la venta de mi alma Sin poder más y asustado como estaba Carlos pegó el grito diciendo... ***Dios mío ayúdame*** y el chivo al oír esta exclamación, reventando desapareció del lugar.

La mujer ya más tranquila le dijo, Carlos esto te pasa por estar leyendo libros `prohibidos por la iglesia y que ofenden a Dios. Carlos decidió quemar los libros de Magia Negra, sintiendo un gran alivio al hacerlo, la felicidad inundo su alma y una paz en su vida llegó. Luego de hacer una oración al Creador, ***dijo es mejor ser pobre antes que ser millonario y tener que vender el alma al diablo.***

EL CURANDERO Y LOS ESPIRITUS MALIGNOS

La presente leyenda tuvo como escenario el antiguo barrio Machala, cuando este lugar no era más que un campamento minero de los norteamericanos de la SADCo. El único hospital que había era el Curipamba, inaugurado en 1917 y solo eran atendidos los trabajadores y su familia, más no los particulares, quienes se enfermaban se hacían tratar con médicos particulares en los cantones vecinos o también con curanderos, hierbateros o como se los llame. Relata la leyenda de un señor que tenía a su tierno hijo enfermo, después de haber gastado hasta el último centavo de su pobre economía haciéndolo ver con médicos de Zaruma y Piñas y al ver que no mejoraba, sus amigos le aconsejaron que lo lleve donde un curandero que había en la población de Malvas, que de seguro él lo sanaría. Los padres del niño no muy seguros de llevarlo, y renegando su suerte dejaron pasar algunos días, pero al ver que el niño no mejoraba decidieron llevarlo donde el curandero. Como en aquel tiempo no había carretera, tuvieron que trasladarse a pie, en el trayecto les cogió la noche, cubriendo con su manto negro el entorno, prendieron los mecheros que llevaban y prosiguieron el camino de herradura, mientras caminaban sus fuerzas se iban agotando, su tierna carga a la distancia se hacía más pesado. Absortos estaban en su caminata cuando escucharon un ruido como si animales venían tras de ellos, pensaron que eran personas a caballo que se trasladaban al mismo lugar que ellos, los esperaron para que les ayuden. Pasaron los minutos y nunca pasó nadie y más bien un aire frío y penetrante que asustó a los caminantes. Para el colmo los mecheros se apagaron. Se preguntaron muchas cosas, ¿escuchamos mal o es cosa de misterio? ¿Será, que espantan en este lugar?,... aquí se han dado muchos acontecimientos desde el tiempo de los españoles, decían. Decidieron

continuar a paso largo, el miedo les hizo desaparecer el cansancio, Pero, nuevamente el correr de caballos se escucho a sus espaldas. Al rato, delante de ellos divisaron un pájaro negro muy grande que quería quitarle al niño. Fue mucha coincidencia estos misteriosos apariciones, en vista de esto se pusieron a rezar y el pájaro al escucharlos se alejó y el ruido de los caballos desapareció. Así pudieron llegar a la casa del curandero, que al verlos a esa hora se asombró y les preguntó por que venían tan tarde. Los padres del niño le contaron que su hijo se les moría y que al venir, había tenido estas visiones. El curandero les dijo que lo del niño era un mal de hechizo y que los caballos y el pájaro que les perseguían eran espíritus malos que querían impedir que sanen al niño, inmediatamente cogió al niño le hizo una “limpia” y le dio un brebaje preparado de varios montes que según él eran hiervas curativas. Los padres escaparon de desmayarse el ver a su hijo reaccionar positivamente. Como esto es cosa maligna les dijo el curandero les voy dar de beber la contra. Al día siguiente pudieron regresar a su casa con su hijo sano, la familia dio gracias a Dios por este favor concedido.

De las visiones que tuvieron jamás se volvió a repetir.

Cuenta que la suerte de este señor, cambió, se empleo en la empresa minera donde estuvo trabajando hasta que se marchó a vivir en la ciudad de Machala.

EL DUENDE Y EL INCREDULO JOVEN

En el barrio San José, ubicado al sur de la ciudad de Portovelo, vivía un joven que se caracterizaba por ser irrespetuoso con todos, hasta con los seres del más allá, tenía la costumbre de burlarse e insultar a las personas que contaban leyendas o cuentos de espíritus, les decía que eran “gallinas” y hasta cobardes. Cierta día, cuando iba por un pésimo y oscuro camino de herradura que unía a la ciudad con el barrio San José, cerca de las 22 hoo, pensando en la que haría el día de mañana, se le presentó un hombre pequeñito con un gran sombrero y con un enorme rabo, al ver esto se espantó mucho. Pasado el susto, se acordó lo que decían las personas: que si le quita el sombrero al duende este se rendía y podía pedirle un deseo y este ser le cumplía. Pensó pedirle una bola grande de oro. El joven trató de sacarle el sombrero para ver si esto era verdad, el pequeño ser, corrió de un lado a otro y no se dejó sacar el sombrero, era muy ágil y escurridizo pero el muchacho no se dio por vencido. Cansado se sentó en una piedra grande y al no poder más le dijo que es lo quería y el ser fantasmagórico respondió con una voz de ultratumba, ***volveré por ti por burlista e incrédulo*** y el duende desapareció como por encanto. El desconfiado muchacho quedó con la boca abierta, botando espuma por ella, quizá de miedo y contaban que hasta los pantalones se había orinado. Un vecino al verlo caído en el camino llamó a todos los moradores del lugar y le dieron auxilio.

Desde ese día se le acabaron las bajadas a Portovelo a este incrédulo joven donde su amigo

Jamás osó volver burilarse de las cosas misteriosa del más allá y más bien aconsejaba que no se burlen por que esto existe

LOS NIÑOS LLORONES

Esta leyenda se desarrolla en el sitio Nudillo, lugar que en épocas pretéritas se asentaron grupos de indígenas que estuvieron por varias razones, lo más probable fue por la caza y la agricultura, la presencia de ellos lo demuestran los petrograbados y el arte rupestre del lugar.

Cuentan personas de este sitio, que son dignas de todo crédito, que en este lugar se construyó una casa (que aún existe) de barro, madera, piedra y cubierta de teja. Se dice que esta casa encierra muchos misterios y de ella se cuentan muchas leyendas.

Esta vivienda estuvo abandonada por mucho tiempo. La gente que vive por el entorno, siempre apresuraba el paso para poder pasar con la luz del día, de noche era funesto. Cierta vez, cuando el manto negro cubrió el firmamento, no se veía nada. Varias personas pasaron por el lugar a eso de las 9 de la noche, alumbrados con lámparas de carburo, a unos 500 metros de distancia del sitio, vieron que la casa estaba iluminada y llena de gente, los vecinos se dijeron: han regresado los propietarios y están limpiando la casa. Convencidos de esto siguieron su marcha, cuando cruzaban por el frente de la casa a unos cuantos metros, vieron que no había nadie y hasta la luz había desaparecido; de la sorpresa paso al susto, esto no puede ser dijeron;

Un viento frío invadió el lugar, espesas nubes negras hicieron del sitio más oscuro y hasta los lejanos aullidos de los perros se escuchaba como si estuvieran advirtiéndole de que algo malo había en aquella casa. Esto no es cosa de este mundo es algo sobrenatural, se dijeron, al rato escucharon el llanto de unos niños lo que aumentó el temor. Aquellas buenas personas, haciendo gala de valentía lograron avanzar hasta alejarse de este lugar maldito. Al llegar a su casa contaron a sus familiares lo ocurrido, acordaron nunca más cruzar el lugar por las noches

EL ZAPATERO DEL PARAISO



En el barrio el Paraíso, hace muchos años, vivía un artesano, junto con la esposa y su pequeño hijo, era una familia muy pobre y sobrevivía gracias a trabajo de zapatero, pasaba noche y día remendando y clavando zapatos, tanto de mujer como de hombre Trabajaba en su dura faena hasta altas horas de la noche para ganarse algunos centavos más –

Pedro, como así se llamaba el zapatero remendón, (así lo conocían la gente), pese a su pobreza tenía un enorme corazón para querer a su esposa e hijo.

Al paso del tiempo, debido a la competencia, el trabajo se escació, esto complicó la dura situación que ya atravesaba Pedro y su familia, no tenía ni siquiera para comprar el pan y la leche diaria

Pedro, estaba desesperado, esto lo llevó a la depresión, poco a poco se fue volviendo un hombre gruñón, de mal carácter y hasta agresivo fue como si espíritu maligno se hubiese apoderado de él. Cierta vez estando en estado de ebriedad llegó a su casa y comenzó a maltratar a su esposa en presencia de su tierno hijo. Cuentan que una noche, cuando se preparaban a ir a dormir, su hijo al ir a apagar el foco, vio un hombre vestido de negro, a través de la ventana, este ser tenía un enorme sombrero, estaba parado en la esquina de la casa; el niño corrió al lado de su padre y le contó lo que había visto, pero éste no le creyó e hizo caso omiso. Habían pasado algunos días y el pobre zapatero seguía golpeando a su mujer, ella soportaba el castigo sin quejarse, en cada paliza le dejaba el rostro desfigurado por tanto golpe, el niño, mudo testigo del maltrato que recibía su madre, lloraba en un rincón.

Una noche en que Pedro llegó nuevamente borracho, el niño se asomó a la ventana y vio nuevamente al hombre de negro y de sombrero grande, fue a contarle a su padre pero éste, como siempre no le creyó; cuando apagaron las luces de la casa el niño sintió unos pasos en las escaleras como si alguien se dirigiera al dormitorio. Hubo un momento de silencio, pero luego se comenzaron a escuchar gritos de Pedro que pedía auxilio. La esposa al escuchar los terribles gritos se levantó aterrada y se dirigió a prender las luces del dormitorio para ver que sucedía, pero entre tanta oscuridad, gritos y confusión no lo consiguió. Los gritos del zapatero se fueron perdiendo y al fin la asustada señora logró encender las luces. Pero al ver el lugar donde provenían los gritos vio con asombro el cuerpo de su esposo muerto a un lado de la cama. Su rostro tenía huellas de grandes y filudas uñas, huellas de haber sido torturado, la sangre regada en el piso y un cuchillo que atravesaba el corazón, era como si alguien hubiese querido vengarse de Pedro por la cobardía de castigar infamemente a su esposa.

Cuentan que el zapatero fue enterrado en el cementerio local. Desde aquel día la señora y su hijo oían ruidos aterradores en la zapatería, se escuchaban el golpear al martillo en los zapatos, golpear suelas, murmullos, la señora lo que hacía es rezar cada noche y cada momento pedía a Dios que lo perdone y le de el descanso eterno

La paz retornó al hogar de la buena señora, como si Dios le habíase escuchado sus suplicas y su llanto, La señora consiguió trabajo y pudo enviar a su hijo a la escuela, sacándolo adelante.

La mujer aprendió a no rendirse ante los avatares de la vida y que lo único que quedaba es luchar para abrirse paso en la vida sin dejarse derrotar.

LA VETA MALDITA

En la ciudadela la Alborada de la ciudad, en el sector denominado “La Ponderosa”, mineros de la zona cuentan que una vez, un señor encontró una veta muy rica a pocos metros de la superficie. Esta veta les pagaba de 3 a 4 kilos de oro por chancada, decían que era bolsonera. El minero, al ver que la naturaleza le sonreía, en vez de agradecer a Dios más bien se volvió orgulloso y hasta soberbio con sus vecinos, familiares y con quienes se acercaban a pedirle alguna ayuda, siempre les contesto “vayan a trabajar si quieren tener plata” la avaricia cegó a este minero hasta el punto de irse a dormir a la mina para que nadie le robe. Un día en que estaba descansando, se le aparecieron unos mineros y le solicitaron que les regale una picada en la veta, le pedimos es por que nuestra Madre esta muy enferma y necesitamos dinero para trasladarla a otra ciudad donde la puedan tratar le dijeron, pero este hombre que se había transformado por el oro y cegado con su brillo, les respondió que no le molestarán y sacando un revolver disparo varios tiros ahuyentando a quienes habían ido pensando en solucionar su problema.

Cuentan que este señor, mientras dormía en las profundidades del socavón, ocurrió un extraño fenómeno, la veta, la tan ambicionada veta de oro, que había hecho cambiar a un humilde hombre, poco a poco se fue transformando en tierra. Cuando amaneció, rápidamente fue ver la veta para ver si no habían saqueado, gran sorpresa se llevó al no encontrar su apreciada veta, ¡había desaparecido!. Muchas cosas acudieron a su cabeza y hasta pensó que se había vuelto loco, si la tarde anterior había inspeccionado, esto no puede ser real, se decía. Pensó que sus amigos le habían jugado una pesada broma, quizá le habían tapada el filón de oro con barro. Salió de la mina y no había pasado mucho tiempo ésta se derrumbó tapando completamente la entrada y ni

siquiera quedó rastro de donde estuvo la bocamina; esto le puso nervioso había perdido misteriosamente su amada fortuna, la depresión fue tanta que no pudo soportar la angustia de haber perdido el oro y un fuerte dolor se le presentó en el pecho y al rato murió de un infarto.

Muchos mineros conocedores de este hecho, buscaron afanosamente la mina sin que hasta el día de hoy la puedan encontrar. Algunos dicen que esta veta esta maldita, que esta encantada, otros dicen que el oro es vivo y por la ambición y avaricia del primer dueño se cambió de lugar.

Una señora, pariente del infortunado minero se atrevió a decir que jamás existió dicha veta, que era el mismo diablo que se presentó en forma de un rico filón de oro y que el mismo se la llevó para que nadie pelee o pueda tener absceso a ella.

El oro corrompe al ser humano decía una anciana del lugar.

LA COMPAÑÍA MACABRA

La soledad y tristezas de las noches de invierno en el sector rural, en especial los fines de semana, hace que los vecinos se reúna y entre trago y trago cuenten sus leyendas o sus vivencias, muchas de ellas van de padres a hijos como una herencia cultural

Entre las leyendas narradas, está la de **la Compañía Macabra**.

Don Mateo Ambuludí, dueño de una hermosa finca, invitó a Pedro y Manuel, sus peones de confianza, a merendar en su casa, lo hacía por que eran buenos trabajadores y en ellos había depositado su amistad, se reunieron y luego de servirse los alimentos, pasaron a un pequeño balcón donde conversaron de todo, de la finca, de sus vidas, sus sueños y el tiempo trascurrió sin que lo notaran. La noche, con su manto negro, cubría la comarca, el firmamento se oscureció tanto que nada se divisaba a pocos metros, era como si un mal presagio les advertía el cielo, pequeñas gotas de lluvia comenzaron a caer, eran más de la diez de la noche.

Pedro bastante preocupado le dijo a su compañero, vamos compadre que se hizo de noche y el camino es largo

Esperemos un rato más, ojala la noche se componga, dijo Manuel.

Don Mateo, al escuchar esto, les dijo: quédense muchachos que si tengo donde puedan cómodamente dormir. El camino es feo y funesto y algo malo les puede pasar, es un mal augurio estas noches oscuras, en fin mañana es domingo y no tienen que madrugar.

Pedro le contestó, gracias don Mateo pero me tengo que ir, a mi familia no le dije que me voy a quedar y estarán preocupados e intranquilos, mejor me voy y en otra ocasión aceptaré su invitación de quedarme en su casa. Vamos Manuel insistió.

Pero Manuel le indicó que el no tenía apuro y que mejor se quedaba con su patrón, quédate vos también y nos vamos madrugando.

Claro dijo don Mateo, mi mujer les preparará un sabroso desayuno y luego si regresen a sus hogares.

Pedro le dijo a Manuel, si quieres quedarte es cosa tuya lo que es yo me voy, no tengo miedo, fantasmas no existen, es cosa de fantasía y cogiendo su machete se levanto y del patrón se despidió

Manuel dijo, ya que tanto insiste me voy también, sigue que ya te alcanzo.

Pedro emprendió la caminata por el oscuro y funesto camino, tenía que ver bien para no caer, no tenía lámpara para alumbrarse en la negra noche, ni siquiera las estrellas se habían hecho presente en el infinito firmamento. Convencido que no tenía miedo y no le temía a nada, tenía su fino machete y ninguno intentaría importunarlo. Al poco tiempo de emprender la marcha sintió que alguien lo seguía, no regresó a ver, supuso que era su compañero que le había dado alcance. Continuo caminando y más adelante, se detuvo a descansar, y llenar sus pulmones de aire, la noche estaba fría, el viento soplaba fuerte, los árboles gemían por el roce de las ramas, Pedro regresó a ver para saber de quien se trataba, divisó la sombra de una persona a cierta distancia, pero claro, no lo reconocía, no era su amigo. ¿Quién podrá ser? se preguntó una y otra vez, algo raro sucede se decía para sí; un frío helado que le puso la piel de gallina, recorrió su cuerpo. Reinició el viaje, y mientras más caminaba, le daba la sensación que la cabeza le iba creciendo. Un sentimiento de arrepentimiento cruzó por su ser al no haber aceptado la invitación del patrón que tanto le rogó para que se quedara y haberse atrevido a venir solo por el oscuro camino de la bosque. El miedo se apoderó del avezado hombre que ya no se daba cuenta por donde caminaba, después de mucho andar se topó con un muro, de cerca de tres metros de alto, se trepo como pudo y desde arriba

agudizo su vista, como un águila al acecho, para divisar y distinguir a su seguidor. Pudo ver que aquel hombre tenía cola como los caballos, cachos y pezuñas como las vacas y sus ojos relampagueaban como si cándela saliera de ellos.

¡OH Dios mío! Si es el mismísimo diablo que me seguía y me ha querido llevar Con su cabeza a punto de estallar, y su corazón que amenazaba salirse de su pecho, elevó una oración al cielo, le pidió perdón por haberle ofendido en su vida y temblando se acordó también de la Virgen de los Remedios a quien le rogó que lo salvara del diablo que estaba a sus pies.

Como un milagro, una tenue luz penetró en el lugar anunciando la venida del nuevo día, estaba amaneciendo. Ya en el horizonte se divisa la luz y una brisa fría soplaba desde la montaña, el astro rey apareció lanzando sus rayos dorados sobre la tierra. Había amanecido. Bajó su mirada para ver la figura del demonio pero este había desaparecido y es que la leyenda dice que el demonio, le teme a la claridad del día.

Era un milagro, se decía para sí. Con lágrimas en los ojos y aún con los nervios que devoraban su alma, dio gracias al Creador y a la Virgen de los Remedios por haberle salvado del Infierno.

Bajó y emprendió un veloz carrera hasta su casa, poco faltó para que el desfallecimiento echara su cuerpo al suelo. Su esposa e hijos salieron a su encuentro y al ver la figura de Pedro, le preguntaron que le había pasado, tu amigo lleo hace horas le dijeron. Él les narró la odisea que acababa de pasar en aquella tétrica noche en la montaña

Cogidos de la mano, se arrodillaron todos y juntos elevaron una oración a Dios, agradeciéndole por el milagro ocurrido. ¡Madre Mía! Me salvaste de las garras del demonio te doy gracias y te prometo nunca más fallarte exclamó Pedro, un tanto recuperado

LA GALLINA CON LOS POLLOS DE ORO DEL CERRO DE OJEDA

El Cerro Encantado de Ojeda esta a media hora viajando en carro desde el centro de la ciudad de Portovelo. En este sitio han sucedido cosas inverosímiles que datan desde la época colonial y ha dado lugar a una gran cantidad de leyendas, de toda índole

Cuentan los moradores del barrio el Guayabo, que hace mucho tiempo, en el cerro Ojeda vivió una señora que se dedicaba a la crianza y engorde de ganado vacuno. Una tarde cuando regresó de su faena, vio cerca de la casa una gallina con muchos pollitos de color amarillo, al verlos se extrañó ya que ella no tenía gallinas, ni había vecinos que lo tuvieran. Muy sorprendida, intento coger un pollito pero no lo pudo hacer siguió a otro pero con sorpresa vio que la gallina y sus pollitos desaparecían y nunca los volvió a ver, había desaparecido misteriosamente, dejando asombrada a la buena mujer.

Tiempo después, la señora se encontraba pastando el ganado cuando, por seguir una vaca extraviada, se metió por unos cafetales, tan rápido iba que no se percató de una planta pequeña y sin poder evitarlo tropezó yendo a parar en el suelo. Un tanto iracunda se levantó y recién ve la planta que le mando al suelo, se trataba de una mata de ají de color amarilla, pensó para ella que mejor sería llevarse unos ajíes para hacer una salsa pero al ir acogerlos la planta desapareció

La señora al regreso fue pensando del por qué le suceden a ella estas cosas, primero la gallina con pollos, ahora los ajíes, se decía, será esto un mal augurio o será que la suerte me depara una sorpresa. ¿Acaso la gallina, los pollitos y los ajíes eran de oro?

Nunca volvió a ver ni a la gallina ni a los ajíes, lo que si supo, por boca de una vecina del sector, que estos pollitos y ajíes se convierten en oro cuando una

persona los coge. Desde aquella vez la Señora sigue con la esperanza de una nueva visión y poder agarrar uno, esto me sacará de la pobreza decía cuando alguien le preguntaba.

LAS BRUJERÍAS

Brujería es el grupo de creencias, conocimientos prácticos y actividades atribuidos a ciertas personas llamadas brujas (existe también la forma masculina, brujos, aunque es menos frecuente) que están supuestamente dotadas de algunas habilidades mágicas que emplean con la finalidad de dañar. 35

La creencia en la brujería es común en numerosas culturas desde la más remota antigüedad, y las interpretaciones del fenómeno varían significativamente de una cultura a otra. En el Occidente cristiano, la brujería se ha relacionado frecuentemente con la creencia en el **Diablo**, especialmente durante la Edad Moderna, en que se desató en Europa una obsesión por la brujería que desembocó en numerosos procesos y ejecuciones de brujas (lo que se denomina "**caza de brujas**").



L'oula maestra.

Algunas teorías² relacionan la brujería europea con antiguas religiones paganas de la fertilidad, aunque ninguna de ellas ha podido ser demostrada. Las brujas tienen una gran importancia en el folclore de muchas culturas, y forman parte de la cultura popular.

Si bien éste es el concepto más frecuente del término "bruja", desde el siglo XX el término ha sido reivindicado por sectas ocultistas y religiones neopaganas, como la Wicca, para designar a todas aquellas personas que

practican cierto tipo de magia, sea esta maléfica (magia negra) o benéfica (magia blanca), o bien a los adeptos de una determinada religión.

Un uso más extenso del término se emplea para designar, en determinadas sociedades, a los magos o chamanes.

LAS BRUJAS

Hay la creencia de que el séptimo hijo varón de una familia es un lobisón, la séptima hija mujer es una bruja.

Muchas historietas se cuentan de las brujas en nuestro comarca, que vuelan por las noches de luna llena y que andan sobre los techos husmeando a la gente, con preferencia donde hay niños pequeños. Cuentan que hasta las minas las embrujaban para que el oro desaparezca, por ello, algunos mineros cuando el oro se les pierden, van a buscar a curanderos, adivinos, brujos o como se llamen, para que, mediante ritos, quiten el embrujo de la veta. Otros en cambio los llevan para que les diga donde está el oro o que camino deben tomar. La mayoría de la población cree que las brujas andan en sus escobas buscando niños malcriados para llevárselos, quien sabe a donde. Otros dicen que la que vuela es su cabeza, que se desprende cuando las brujas se acuestan. La forma de descubrirlas, es atrapando su cabeza y marcándola o bien dando vuelta el cuerpo sin cabeza para que se le pegue al revés.

El caso es que estas leyendas son un misterio, pero por las dudas cuando vea una bruja volar ponga las tijeras abiertas para que caiga al suelo.

LAS BRUJAS Y EL DIABLO

Existen muchas leyendas de las cuales, algunas parecen inverosímiles y difíciles de creer, pero lo que van a leer a continuación es algo que sucedió en una población cercana a Portovelo, cuando se creía que existían las brujas.



Un enamorado señor, llevado por su sentimiento de amor a la mujer que había conocido desde que tenía 15 años, la pidió en matrimonio y la llevó a vivir consigo. Compró una casita donde vivieron felices por algún tiempo. Todo era normal, él tenía buen trabajo y lo hacía hasta medio día y su esposa que había conseguido emplearse, lo hacía desde las

3 de la tarde hasta las 10 de la noche. El esposo la esperaba con la merienda y juntos compartían una apetitosa cena preparado por el amoroso marido. Un buen día la mujer no regresó a su casa sino que estuvo apareciendo al siguiente día. Como el esposo no le dijo nada siguió con esta rara costumbre por mucho tiempo, el carácter había cambiado, ya no era la misma esposa amorosa que tuvo, sino que se había hecho gruñona, de todo protestaba y armaba pelea, esto le valió para que la echaran del trabajo. Por las noches cuando todos dormían, la mujer se levantaba y se iba de la casa. Una noche él fingió estar dormido y la vio levantarse, con sigilo y sin hacer ruido, la siguió y pudo ver que su esposa se acercaba a la ventana, cogió un polvo que estaba a un costado y profiriendo palabras mágicas se lanzó desde el segundo piso. Grande fue su sorpresa al verla volar, alejándose del lugar, al mirar el polvo

que utilizó su amada esposa, también se hecho en todo el cuerpo, pero como no había escuchado bien las palabras las repitió a medias y se lanzó yendo a parar en la patio de su casa, por poco se mata

Al siguiente día repitió lo mismo, pero esta vez, escuchó bien las palabras mágicas que recitaba y las pronunció exactamente lanzándose al vacío, antes de llegar al suelo comenzó a flotar y se fue tras su esposa, llegó a una enorme roca, y divisó una amplia pampa, en el centro habían muchas personas en círculo, con cautela se sentó junto al resto, se imaginaba que los que estaban ahí eran brujos y brujas. En eso apareció un ser infernal, con cachos, cola y pezuñas, se dijo para si, este es el mismo diablo, el ser diabólico había tomado el aspecto humano y fue pasando por cada uno, haciendo que le besen los pies; era como si le hicieran reverencias. Cuando llegó donde el falso brujo, fingió que le iba a besar los pies y de pronto se incorporó y le dio un fuerte golpe con una piedra y emprendió en veloz carrera se lanzó al espacio desde una gran altura y voló lo más rápido posible. Llegó a su casa tomó la ropa y algunas prendas personales y corrió refugiándose en una iglesia cercana, ahí estuvo hasta el amanecer, salió con miedo y en el primer bus que encontró se fue a la costa, Nunca volvió a ver a su esposa y empezó una nueva vida, pero más apegada a Dios. Tuvo que hacerse tratar con sicólogos y hasta con los curas ya que todas las noches el diablo le perseguía en su sueño, Nunca supo de su amada esposa que por alguna razón había caído en las garras de satanás.

LEYENDAS DEL BARRIO EL OSORIO

Osorio, pequeño y encantador barrio, ubicado al noroeste, en la parte alta de la ciudad. Es en este poblado donde la gente, sencilla por cierto, cuenta de cosas de espanto y terror.

Fue fundado a principios del siglo XX, por personas llegadas de todas partes de la república. Se levantaron almacenes y salones de juegos y bebidas.

Relatan que en este lugar diversos personajes llegaron a hospedarse y beber un buen trago, en el bar del señor Honorio González, donde Nahum Briones el famoso bandido de Cangonamá (Loja), de quien se han escrito las historias más inverosímiles (leer la obra “Polvo y Ceniza” de Eleazar Cárdenas), pernoctó por algunos días o como Rosa Vivar la heroína de los mineros, que llegó a vivir en esta barriada.

Existe la creencia de que aquí se refugian duendes, diablos y fantasmas como lo voy a referir en las leyendas contadas por varios moradores

EL CÁNTARO ENCANTADO

Algunas familias del barrio Osorio narran que hace muchos años, cuando se encontraban aplanando la parte alta del cerro (en la cima donde vive actualmente la familia Marín), la gente contemplaba el trabajo del tractorista, que poco a poco, con su pesada máquina iba logrando su objetivo. En eso algo apareció en medio de la tierra que movía el tractor, los curiosos, corrieron a ver de que se trataba, se acercaron y vieron que era un gran cántaro amarillo. Los curiosos le gritaban que pare, que no siga, que había un objeto, pero el hombre con el ensordecedor ruido del tractor nada escuchó e hizo señas a

quienes estaban delante que se retiraran y lanzó una gran cantidad de tierra al lugar de la botija desapareciendo por completo.

Al término de la labor, contaron al tractorista lo que habían visto, el hombre les propuso excavar y desenterrar el objeto. Trabajaron mucho, pero nada encontraron, el sacrificio había sido infructuoso.

Algunas personas llenas de codicia y amparados en las sombras de la noche fueron a buscar lo que podría ser un gran tesoro. Se dice que hasta la madrugada, familias enteras, caminaban como fantasmas, a buscar el cántaro.

Una noche, después de unos días de búsqueda, vieron una ser, de baja estatura que les impedía subir a la explanada, cada que intentaban llegar, el hombrecito se inquietaba y parecía que botaba fuego por los ojos y la boca. Alguien gritó, este ser no es de este mundo, es el mismo **duende** que cuida su tesoro, procediendo a retirarse en precipitada carrera

Varios cuentos y leyendas surgieron raíz de estas apariciones y la gente optó por no acudir más a la búsqueda, creían que el cántaro era de propiedad del duende y que seguramente esta lleno de oro por eso él cuida su tesoro.

EL DUENDE DE LA CARRETERA

Siempre el duende se nos presentó, nunca nos hizo nada y tampoco lo seguimos, indica doña Enriqueta Jaramillo, moradora del barrio Osorio. Con mi esposo trabajábamos en el mercado de la ciudad, nuestra costumbre fue levantarnos pronto de la cama, y a eso de las cuatro de la mañana bajamos a pie por el carretero.

Una madrugada en que me había adelantado, al saltar a la carretera divise a un hombre pequeñito con un enorme sombrero, lo vi bien, con nervios y todo me atreví decir, ¡Dios mío es el duende!, y no supe que hacer, en eso llegó mi

esposo, el también lo vio, es el duende, comentó con una voz como susurro. No puede ser, pensé que era solo imaginación de la gente dijo el hombre. Cogidos de la mano seguimos caminando eso sí, seguidos por este ser. Cerca de la curva que da a Portovelo (actual San Francisco), desapareció.

Esta visión la compartimos con los vecinos, quienes nos supieron manifestar que ellos también lo habían visto pero que nada han dicho por temor a que los crean mentirosos, exagerados o locos.

Contaban que el pequeño hombrecito de gran sombrero deambulaba por las noches por el sector del Osorio, lugar escogido para enterrar su tesoro y cuidarlo celosamente, Siempre se presenta, a tal punto que muchas personas ya se han acostumbrado a ello y más bien extrañan que el diminuto ser, de color plateado y de gran sombrero no se presente.

Lo ven por la carretera que va a Portovelo, lo ven en la pampa, por el camino que rodea la población y hasta en el centro, eso sí a partir de medianoche.

EL DIABLO DEL ARROZAL

Muchas creencias, imaginaciones, y visiones que se dan en la mente de la gente y que han tomado matices de leyendas y cuentos que forman parte del inventario cultural de los pueblos. Hablan de diablos, duendes, de seres de ultratumba y hasta de fantasmas que deambulan por los pueblos pagando alguna culpa o porque no se los deja descansar en paz

La leyenda del diablo del arrozal que voy a narrar, fue contada por personas del barrio Osorio Una familia residente en este populoso y antaño barrio de Portovelo, para poder en algo equilibrar la economía del hogar, se dedicaron a sembrar en las pampas del Osorio, cerca de una quebrada a la que tenían que pasar obligadamente para ir al trabajo o regresar al hogar. El sitio era funesto

y cada que pasaban parecía que alguien los seguía y hasta se les erizaba el cabello. Este sitio fue creando cierto temor en los agricultores del Osorio, muchos rezaban al Todopoderoso para que los libre de cualquier enemigo



malo o ser maligno, otros preferían pasar con la luz del astro Rey regresar a sus domicilios por la tarde. Los que se atrevían a pasar a oscuras escuchaban ruidos y que alguien los perseguía.

Un día uno de los agricultores de nombre Juan se quedó a terminar su labor de limpieza del sembrío de arroz que estaba a punto de florecer, termino y me voy, se dijo, al fin no creo ni en duendes, ni diablos estos seres no existen, es pura imaginación de quienes pecan contra Dios, se decía. Tan entusiasmado estaba en su trabajo que no se dio cuenta que el Sol, en el ocaso, se iba

ocultando rápidamente y las sombras, caían en el lugar. Al concluir la jornada, recogió rápidamente su herramienta, puso al hombro su morral y se encaminó a pasos rápidos, de pronto vio algo que apareció entre el arrozal, que por cierto estaba muy alto, como no creía en nada, pensó que era producto de su imaginación, siguió el camino, nuevamente divisó la figura delante de él, creyó ver a un hombre pero con rabo y cachos y de un centellante color, la cabeza se le puso grandota, sus piernas no le respondían, no pudo correr, elevó una oración al Divino Creador, encomendando su alma y prosiguió el camino, al llegar a la quebrada, el corazón le latía tanto que parecía que le iba a estallar. Cruzó el lugar, todo lo que llevaba iba dejando en el camino y cerca de su casa se desmayó. Al ladrido de los perros, la familia salió a ver que se trataba, encontrando al jefe del hogar mascando espuma y sin conocimiento. Mucho tiempo debió haber pasado para que el hombre recobre el sentido. Al

hacerlo, Juan contó todo el terror que vivió, vi al mismo diablo en el arrozal, Dios me castigó por incrédulo y burlarme de los seres infernales

Desde aquel día nadie osó regresar ir al sembrío del grano dorado. En el tiempo de cosecha convocaron a todo el pueblo, que acudió, pero cada quien llevaba en su pecho el escapulario de la Virgen María, una estampa de Jesús Crucificado, agua bendita y al Santo de su devoción, por sí don Satanás se apareciera.

Algún tiempo pasó desde esta aparición para que la gente se decida hablar y contar lo sucedido, pero cada quien relataba a su manera y creatividad, la visión. Tenían temor y pensaban si decían algo se les iba a presentar el señor de las tinieblas y podría cobrar alguna represalia contra ellos y sus familia por no ocultar el secreto del **diablo del arrozal**

EL BORRACHO Y EL DUENDE

En el barrio Osorio, había un señor que mucho le gustaba beber, en especial los fines de semana y lo hacía hasta la misma madrugada y en ocasiones se amanecía. Los espectáculos indignos no se hacían de esperar, borracho perdía todas las buenas costumbres y los preceptos morales aprendidos en el hogar de sus padres y en la escuela. En su estado de ebriedad no le importaba hablar sandeces y peor que le escuchen, se quedaba dormido en las veredas o en el corredor de casa de un amigo, andaba sucio, es decir, hecho toda una calamidad y postración humana. Claro que cuando no bebía (alcohol) su comportamiento era distinto, era buen esposo, padre abnegado y un buen trabajador en las minas.

Cierta ocasión, cuando Baco lo había secuestrado y llevaba libando por dos días con uno de sus amigos, y cuando el gallo cantor anunciaba la llegada de

un nuevo día, los amigos seguían conversando de la vida, de los amores de tiempos idos, de sus trabajos, tan absorto estaba nuestro personaje, en el trago y en la charla, que no se había dado cuenta que sus amiguitos ya se habían retirado y cuando escapaba de topar el piso con con la cabeza, el sueño lo dominaba y más balbuceaban que hablaba, le decía a su amigo aquí nos amanecemos, en fin mañana es domingo y no hay nada que hacer, la vieja está durmiendo, no la voy a molestar, yo mando en la casa y otras frases más que subían su ego de machista, toma mejor un trago, al rato repetía el pedido ¡toma nomás! y le dijo ¡queeee te pasha a vohssss, cadajo o es que no tomash másh!. Como no le respondía alzó la cabeza y al regresar a ver, grande fue el susto que se llevó al ver a un hombrecito de gran sombrero sentado a su lado. Mi amigo se ha marchado y estuve bebiendo y hablando con el mismísimo **duende** se dijo y se acordó del Creador y levantó la vista al cielo exclamó ¡Dios Santo!, el Todopoderoso me libre de este ser infernal! y tambaleándose emprendió una rápida carrera hacia su casa, buscando refugio en su esposa. Al siguiente día, al recordar lo sucedido le contó a su familia lo que le había visto. Le dijeron que era el Duende que se lo quería llevar por borracho. Esto puso punto final a las noches de bohemio y nunca más se lo vio libar en ninguna parte. Leyendas como estas se repiten mucho en los barrios del cantón y han llegado a formar parte de nuestra cultura

EL ATAÚD DEL MISTERIO

Decía un viejo guardián de la CIMA, cuantas veces cruzamos, por las noches, a mula, por este lugar, un sitio sombrío, pesado y hasta funesto, era una curva de esas que para transitar por el lugar, había que ir bien persignado y con el santo en la boca. Teníamos que vigilar los puestos de trabajo y que nada pase en ellos, nos trasladábamos a cualquier hora del día o de la noche, desde Portovelo hasta la compuerta del negro y luego pasábamos a la planta de luz. La ruta para el Pache era un antiguo camino de piedra construido en tiempo de la SADCo que iba por el barrio Machala, cruzaba el Osorio y bajábamos a la planta eléctrica para continuar por el canal hasta la toma de agua. Para que le cuento decía un avezado y viejo guardián, de día íbamos tranquilos, claro andábamos solos. Pero en la noche era otro cantar, al cruzar por el Osorio y tomar la curva que bajaba al Pache, la cabeza parecía que nos crecía. Algunos acostumbraban llevar un Rosario y tan pronto atravesaban este barrio se ponían a rezar, otro cerraban los ojos para no ver las apariciones que se daban ya al llegar cerca de la planta eléctrica respiraban profundamente, Esto es cuestión de creencias nos decía mi padre, ***el muerto esta donde Dios lo puso, tengan miedo a los vivos y no a los muertos***, nos arengaba cuando de espantos hablábamos.

Contaban que al llegar a la curva del Osorio, que bajaba al Pache, se escuchaban ruidos, voces y lamentos, parecía que venía una multitud. Conforme avanzaban la situación iba tomando otro giro, de en medio de la arboleda que cerraba el tétrico camino aparecía una sombra que daba forma de un negro ataúd que era llevado por varias personas. Esta macabra aparición se repetía siempre. Pero, nuestro deber era avanzar hasta los sitios de trabajo, nos hicimos duros a estas visiones

Mi padre los sermoneaba diciéndole que lo que ven es solo imaginación de ellos ya que él nunca vio nada. Pero los **ESFORZADOS GUARDIANES** alegaban que era cierto que veían la procesión con el ataúd en la curva del Osorio.

Mi padre era un hombre fortachón de buena estatura, muy creyente en Dios y en la Santísima Virgen, y siempre se le veía trasladarse en la enorme mula (la mula peruana de propiedad de la empresa minera) a la compuerta del Negro (de donde se coge el agua para Portovelo por medio del Gálvez canal) o al Pache, regularmente iba de noche. Nosotros lo mirábamos con respeto, admiración y curiosidad, le preguntábamos, papá usted no tiene miedo de ir por esos lugares, a lo que nos contestaba, miedo de que hijos no hay por que temer de nada, por eso llevo siempre mi Biblia, mi revolver y el sable. La Biblia para hacer oración y andar junto a Dios que es mi compañero, el revolver por si de repente aparece algún atrevido que quiera asaltarme y mi sable para imponer respeto. Así eran los guardianes de la CIMA, valientes corajudos y audaces. Fueron muy disciplinados, honrados y cumplidores de su deber, valores que hoy se han perdido

TENGAN MIEDO A LOS VIVOS Y NO A LOS MUERTOS, EL MUERTO ESTA DONDE DIOS LO PUSO.
--

NUDILLO, LUGAR DE ENCANTOS.



Nudillo es un sitio paradisíaco, ubicado en las estribaciones de la cordillera Occidental de los Andes, el este del cantón, en la parroquia Morales, cerca del barrio los Llanos. En este lugar se encuentran enormes piedras, tales como monumentos líticos, que se levantan como colosos desafiando al tiempo. En estas piedras se encuentran gran cantidad de Petrograbados o petroglifos (grabados en piedra) dejados por algún o algunos grupos aborígenes que poblaron este sitio en el pasado. En la piedra central (existen muchos), se encuentran más de trescientos signos con figuras zoomorfas, fitomorfas, antropomorfas y figuras concéntricas que parece que quieren indicar la cosmovisión de un pueblo.

Hace pocos años, Nudillo fue una zona muy poblada por una espesa vegetación, que cubrían todo el sector, a las piedras no se las divisaba, estaban perdidas en la montaña, pero el hombre, depredador de los tiempos, ha talado los árboles, para sembrar pasto para la crianza de animales, en especial de ganado vacuno o para negociar la madera a las empresas mineras del lugar.

Es en estos parajes donde nacieron algunas leyendas, como la que voy a narrar:

LA PAMPA ENCANTADA

Muchas personas cuentan que en el sector de Nudillo, habitaba antiguamente una familia dedicados a cultivar la tierra y al pastoreo. Ellos fueron atraídos por los encantos y belleza que les brindaba la naturaleza y la fertilidad de sus tierras. La labor fue sacrificada, tuvieron que trabajar muy fuerte para transformar el paisaje geográfico, sin embargo los recursos económicos que tenían eran muy limitados. El dueño, una persona humilde y creyente en Dios, le imploraba todos los días fuerza y valor para continuar con su tarea de construir un mundo más digno para su familia.

Un buen día, cuando había madrugado con su esposa al campo a preparar la tierra para la siembra, la lampa, dio con algo, nuevamente la introdujo con fuerza en la tierra y escucho un sonido como de campana, paró de trabajar y aún un tanto apático, se dijo, parece que di con algo, ¿será acaso algún entierro? Se preguntó para sí. Llamó rápidamente a su mujer y le contó que su lampa había dado con algo. Juntos se pusieron a escarbar y gran sorpresa se llevaron al ver que a pocos metros había un gran “entierro” era un viejo cajón conteniendo piedras con oro y otros objetos del auro metal. Sacaron el tesoro, nadie los veía en esa soledad de la cordillera, pero tuvieron la precaución de llevarlo a otro lugar y esconderlos para que nadie sepa lo que la tierra les dio.

En la mente del hombre no cabía ciertas pasiones negativas como la envidia, la codicia, la maldad, sin embargo, supo esconder bien su fabuloso hallazgo e iba al pueblo cercano a comprar los alimentos para el mes y como no tenía dinero pagaba con piedras con oro, lo que despertó la ambición y codicia de

muchos pueblerinos, en especial de quienes le proporcionaban los víveres. Una y otra vez se preguntaban ¿de donde sacará el oro este hombre?

Como en todo lugar existe maldad, un grupo de personas se reunieron por la noche, el tema fue “las piedras de oro del agricultor” la conversación subía de tono conforme ingerían aguardiente que se producía en el lugar, hasta que alguien dijo: ¿por qué no lo seguimos y descubrimos el lugar y lo obligamos a hablar de donde saca el oro. Siguieron las discusiones, planes y proyectos en el resto de la noche. Al fin, acuerdan seguirlo y capturarlo para que hable, eso sí, tenemos que ir disfrazados para que no nos reconozca, esperaremos que venga nuevamente y ponemos en práctica nuestro plan, manifestaron.

Pasado algún tiempo, el confiado agricultor, bajo al pueblo a comprar las raciones alimenticias para el mes, ató su mula e ingresó a la tienda de abarrotes que acostumbraba ir. Llenó sus alforjas y se marchó sin percatarse que un grupo de hombres lo seguían. Ya cerca del sitio Nudillo, amparados en la soledad del paisaje y ocultos en la espesa montaña el grupo de codiciosas personas asaltaron al labriego que les preguntó que querían y por que se escondían bajo un disfraz. Nadie contestó lo cogieron, lo llevaron por otro camino y en un llano lo golpearon, con el pretexto de saber de donde sacaba el oro que llevaba al pueblo a comprar los víveres. Le amenazaron con matarlo si no les contaba y el agricultor, temiendo por su vida les contó la historia por él vivida y donde escondía el tesoro. Sin embargo, los bandidos hombres, le asestaron una tremenda paliza hasta el punto de matarlo, con esto no dejamos testigos de nuestro acto dijeron. Rápidamente el grupo de malhechores y criminales, fueron al lugar donde les había indicado que escondía el tesoro, cargaron, como pudieron el oro en las acémilas que habían llevado, pero cuando se aprestaban a abandonar el lugar, un fuerte y resplandeciente rayo rasgó la atmósfera y les cayó encima a los bandidos, convirtiéndoles en piedra.

Cuenta la gente del lugar, que en esta pequeña planicie, que hoy la conocen como ***la pampa del encanto***, se escuchan lamentos y el tropel de bestias que corren por el lugar. Muchos han buscado el oro del agricultor, pero nadie, hasta la actualidad a dado con él.

MORALEJA: Vive con discreción si ha viejo quieres llegar

LOS CABALLOS FANTASMAS

La leyenda de los caballos Fantasma, fue contada por don Luís Medina y su esposa, ellos vivieron hace muchos años cerca del sitio Nudillo, en una casa que quedaba a pocos metros de las monumentales piedras. El señor Medina recordaba que estas tierras fueron muy disputadas por las familias del lugar y llegaron a la agresión con tal de quedarse con ellas. En aquel tiempo aún se conservaban vírgenes; poblada por una gran arboleda, era un paraíso. Aquí vivieron muchos animales silvestres como: osos, leones, tigres, tigrillos, puercos del monte, guantas, venados, guatusas. Armadillos, monos, ardillas y una gran variedad de aves de hermosos plumajes. Todo ha desaparecido en nuestros días por la acción destructora del hombre que no ha sabido cuidar, sino que taló la montaña sin piedad para vender la madera, a la empresa minera SADCo y convertir en potreros estos encantadores lugares.

LA LEYENDA

Contaba don Luís Medina, que un día, a eso de las doce de la noche, cuando todos descansaban después de un agotador día de trabajo, escuchó el aullar de los perros como un concierto que entonaban a la Luna llena que había salido

por el horizonte a contemplar la tierra y bañarla de una tenue luz, el viento soplaba desde la cordillera, el frío calaba hasta los huesos. La oscuridad y la espesa neblina convertían al lugar en un sitio funesto y hasta fantasmagórico. Un profundo silbido que venía desde las montañas se percibió, corrió y despertó a los demás, para que escuchen. En eso un ensordecedor estruendo se oyó, como si cientos de caballos vinieran a galope hacia el lugar, parecía que iban a pasar por el patio de la casa, la tierra tembló y el techo y ventanas crujían amenazando caerse la casa en cualquier momento, el gallo cantor buscó refugio en la profundidad del gallinero.

La confusión fue total, recordaba el sr. Medina ¿de dónde saldrían tantos caballos? preguntó sin recibir contestación. Lo que sí nadie se atrevió a sacar la cabeza por la ventana y mirar lo que realmente estaba sucediendo. Nuevamente el silencio reino, como pudieron el sueño conciliaron. Por la mañana con los primeros rayos del sol todos se levantaron y se preguntaba que mismo fue lo que sucedió en esa noche misteriosa. Salieron y buscaron las huellas sin que las encontraran, ¿es algo sobrenatural? se preguntaban o ¿almas en pena que cuidan el lugar? Todo un misterio de aquella terrible noche que nadie quiere recordar. Desde ese día siempre escuchamos silbidos, galopar de caballos y ruidos extraños, indicaba, nosotros nos hemos acostumbrado manifestó Don Luís Medina

La gente hasta hoy mantiene respeto al lugar y sostienen que quien se atreve a pernoctar es objeto de espanto. Es imposible pasar la noche bajo la Luna. La piedra de los petroglifos de Nudillo guarda ciertos secretos y poderes que uno parece sentirlos y hasta vivirlos, como la creencia que narro a continuación:

Entre las creencias se dice que quien se arriesga a subirse en ella (la piedra de los grabados) la montaña se enfurece y comienza a soplar un fuerte viento que amenaza con castigar a aquella persona que desafió el poder de la piedra.

Lo cierto es que Nudillo encierra una enorme riqueza arqueológica digna de ser visitada y admirada por estudiosos y por turistas amantes de la naturaleza

LEYENDA SOBRE EL ORIGEN DE GUISHAGUIÑA

Antiguamente, el pueblo de Guishaguiña no se encontraba donde actualmente esta, cuenta que aquí existió una gran laguna o Cocha. Un cierto día un humilde agricultor, cuando se trasladaba a su casa, vio que una linda mujer, rubia y churona, estaba a orillas peinándose; el señor corrió como pudo y contó a sus vecino los que había visto y decía: ¡He visto una encantadora mujer, no puede ser otra que la Santísima Virgen de los Remedios! Alborotó a toda la comarca. Los incrédulos agricultores, no creyeron a un principio pero ante la insistencia de quien narró los hechos, se pusieron a caminar hasta el lugar. Buena sorpresa se llevaron al no encontrar, ni la mujer ni la laguna, había desaparecido y en su lugar encontraron una pequeña pampa. Dicen que la Virgen se llevó la laguna a la Cordillera de Chinchilla, lugar donde se encuentra esta esplendorosa cocha en la actualidad

La leyenda sostiene, que la Virgen se llevó la laguna como un castigo a la desconfianza de los lugareños Ellos, en honor a la Virgen de los Remedios, levantaron una hermosa Basílica y desde aquel tiempo es venerada como una Reina por miles de feligreses que año a año llegan a rendirle pleitesía a su Sagrada Imagen en el mes de agosto.

LAS MAZORCAS DE ORO



LAGUNA DE CHINCHILLA

Vísperas de la fiestas en Honor a la Virgen de los Remedios que se celebran en la villa de Guishaguiña, el 25 de Agosto, un solitario viajero cruzó por las orillas de la laguna de Chinchilla, meditando sobre la pesada cruz que le había tocado llevar a cuestas y la pobreza que consumía a su familia, pero todo lo hacía con resignación y dando gracias a Dios por ponerle tan duras pruebas, en eso, divisó una fascinante mujercita, churona de ojos azules, tez blanca, rostro resplandeciente, era tan hermosa que parecía bajada del mismo cielo, la vio peinándose. Una sonrisa que brindaba paz y confianza brotaba de sus labios. La encantadora mujer le habló y le dijo: buen hombre donde vas con esa carita triste. A lo que el viajero le respondió: voy a Guishaguiña a cumplir la promesa a mi virgen de los Remedios. Le prometí tocar en la banda de músicos los tres días de fiesta.

La hermosa mujer le pidió que se quedara, que ahí también había fiesta en honor a la Virgen de los Remedios. Esta bien, respondió el humilde señor, me quedaré a tocar. La mujer le pidió que le diera la mano y cerrara los ojos, que los abra cuando ella lo dijera. Al abrirlos se vio en medio de una gran ciudad que se encontraba celebrando alborozadamente la fiesta en honor a la Virgen.

El hombre tocó hasta que no pudo más. Se preparaba para regresar a su pueblo cuando la Señora se le acercó y le preguntó cuanto



vas a cobrar por haber alegrado la fiesta. Le respondió que nada que se trataba de una promesa, le repitió. La fascinante mujer le solicitó que vaya a la bodega de la casa que se encontraba en la esquina de la calle y que entrara y coja algunas mazorcas de maíz amarillo y blanco, si es que no avanzaba que escondiera en el camino y luego proceda a llevárselo.

Al subir una pronunciada cuesta, y al punto de desfallecer, escondió las mazorcas y se trasladó a Selén. Ahí les contó a sus familiares lo que había pasado y pidió una mula para poder recoger la carga que había escondido. Como sería su sorpresa al ver que las mazorcas estaban pesadas, al revisarlas se dio cuenta se habían convertido en oro y plata. La alegría inundo su rostro. ¡Gracias Señor!, esto me sacará de pobreza, se dijo para sí

Al regresar a su pueblo, contó la Historia a sus vecinos, rápidamente estos emprendieron el viaje a la laguna de Chinchilla y ciertamente, encontraron a la hermosa señora peinándose. Les preguntó ¿donde van tan a prisa?, respondiéndole a cumplir una promesa. Ella les pidió que se quedaran y les pidió que cierren los ojos y la sigan. Los hombres contentos hicieron cuanto les dijo. Todo coincidía con lo que les había narrado su vecino. Pero, la mujer en vez de llevarlos a la ciudad, los condujo a la laguna de donde nunca salieron.

Algunos dicen que fueron encantados, otros que habían pagado tributo a su ambición.

“Fe es creer en lo que no se ve; y la recompensa es ver lo que uno cree”

CRUCES FLACAS, CRUCES OLVIDADAS

Diversas cruces retorcidas, despintadas y semi destruidas, que ensombrecen el paisaje vial se observa en este tétrico y sombrío lugar, conocido como “**La Curva de la Muerte**” y nos llevan a la meditación el olvido de quienes algunas veces lloraron por la muerte de un familiar en este sitio, producto de una mala maniobra del conductor o de algún daño que sufrió el vehículo se precipitó al abismo.

Muchos accidentes, donde varios seres inocentes encontraron el fin de sus días de la manera más cruel y deplorable. Una curva fatal donde la Soberana de las Sombras Eternas acecha a cada instante, y que esta presta a lanzar su guadaña para llevarse al Sepulcro eterno a cándidas personas que buscando la manera más cómoda y rápida de trasladarse, se embarcaron en algún automotor sin percatarse que sus horas en este mundo estaban contadas.

La Curva de la Muerte, un barranco de más de ciento cincuenta metros de profundidad, donde muchos carros han rodado al fondo causando la muerte a decenas de personas, no importa niños, jóvenes, adultos o ancianos, hombres o mujeres; pocos son los que se salvaron y pueden ahora contar la historia, como cuando ocurrió accidente del bus de servicio urbano de la parte baja que viajaba al Santuario de el Cisne por el año de 1970 (o algo más) repleto de pasajeros se precipitó al vacío, (cuentan que viajaban más o menos 60 personas entre niños y adultos) murieron 47 pasajeros pocos se salvaron de este fatal accidente. Se recogió a los peregrinos como se podía, muchos heridos fueron llevados al Hospital Curipamba de Portovelo (claro en aquel entonces funcionaba como uno de los mejores de la provincia), otros a Piñas y a la parte baja de El Oro. Fue desastroso y deplorable ver el cuadro dantesco que aparecía a la vista de quienes iban a auxiliar. Después, llanto, dolor y

oraciones en el lugar del siniestro. Muchas cruces, con dolor fueron colocadas en la Curva de la muerte.

Luego serían más carros que se despeñaron (buses, camiones, camionetas y hasta autos), numerosos accidentes en esta vía que pocos conocen, en especial quienes vienen por primera vez y se lanzan en una desenfrenada carrera hacia la sima.

Varias cruces fueron colocadas en el lugar, como un monumento a los seres queridos, o quizá con la esperanza de que al verlas los señores conductores obren con prudencia o con el afán de recordar a los que se fueron. Estas sanas y católicas costumbres se van perdiendo en el devenir del tiempo y poco ha poco han sido abandonadas. Ni siquiera las retocan, pintan y enderezan. Se llora el momento y se olvida después, por algo dicen que no hay mal que dure cien años ni cuerpo que lo resista, quizá este refrán popular tenga razón y todo se pierde en el inexorable e infinito tiempo

Cuando ha pasado los años, la gente que por ahí cruza, ha comenzado a hablar de apariciones fantasmagóricas, de llantos, ruido, de carros resplandecientes y hasta de seres apocalípticos que hacen aterrador el lugar, más aún viendo cruces retorcidas y destruidas. Con ironía, alguien dijo, estas cruces se están flaqueando y quedando solo el esqueleto, ¿será por que nadie las vista? o es que se han olvidado de quienes aquí entregaron el alma al Creador

ACLARATORIA

Las leyendas, publicadas en este libro, fueron investigadas y escritas por el Lcdo. Víctor Muñoz Dávila.

La mayoría de ellas son inéditas y unas pocas son apenas conocidas.

MINERO AVENTURERO
(Al minero sacrificado de mi Patria)

Minas de oro, arrastrar de botas,
Estruendos de disparos, disparos de dinamita.
Lámparas de carburo, que alumbras el socavón.
Cuarzo que traes oro,
Oro arrancado en las profundas minas

Mestizos, cholos, indios y negros
Todos a la mina a romper la dura roca.
Que importa Jarama, Guanuche, Méndez o Chacón.
Cualquiera que sea, todos pagaban tributo al trabajo.
Muertos por disparos, muertos por los pulmones,
¡Todos mueren al fin...!

¡Minas! Minas malditas que cobran vidas,
Al pobre lo mata y al rico le da oro.
Ricos, venidos de otras tierras en pos del tesoro,
Pisotean a nuestra gente, explotando su labor,
Convirtiéndolo en esclavo como en la época colonial.

Pobres mineros de Agua Dulce, Cascada o Barbasco,
Muchos murieron en la mina Grande,
Viudas con hijos sin saber que hacer
Lloran sin consuelo la pérdida de su amor,
Y acosadas por la miseria y la soledad están

Nueva gente, nuevos mineros,
Más aventureros del oro traicionero,
Corren tras una ilusión.

Ilusos, soñadores, no saben que la muerte ronda;
Aplastados, rodados o con dinamitan morirán.

Hombre trabajador, en las oscuras minas estarás
Rompiendo la dura roca en busca del auro metal,
Partiéndote el alma, hasta tus manos reventar.
¡Cuarzo!, cuarzo que rompes la espalda, cuarzo de la esperanza,
¿Por qué no le brindas el oro al minero trabajador?

INDICEGENERAL

Dedicatoria	A
Presentación	B
Justificación	C
La Leyenda	7
Las Anécdotas	10
Anécdota de don Alberto Zambrano	10
La tragedia Minera	11
Muere en las minas de oro de Portovelo	15
Los mártires del Agua Dulce	15
Cosas y Casos del tiempo de la SADCo	18
El Cementerio Americano del Faique	20
Las leyendas de mi tierra y potras más	22
Los fantasmas del campamento americano	22
Los ladrillos de oro	24
La niña del teatro	25

EN LAS PENUMBRAS DE PORTOVELO

Los fantasmas del Newbewrry Club	27
Minero Inocente	29
El Uniformado	31
El hombre de negro de las puertas de golpe	34
Qué son los duendes	36
Los duendes del Paraíso	37
El duende del tenis	39
La viuda alegre	41
Desaparición del minero del socavón	41
La maldición de los convivientes	43
La mujer curiosa	46
Los ladrillos del tesoro	48
La mujer solitaria	50
El caballo de oro	52
La serpiente encantada	54
La gallina y los pollos de oro	56
Angustia de una mujer solitaria	58
La leyenda de la Ashira	60
El hombre sin cabeza	63
El hombre que desaparecía	65
Las naranjas encantadas	68
La paila encantada de Siriguiña	69
El túnel del misterio	72
Los Cuscungos	73
El diablo de la chuva	74
El camino del tesoro	76
El tesoro que se convirtió en piedra	78
El castigo de Juancho	80
El milagro de los mineros	83
Campesino irresponsable	85
La advertencia del diablo	88
El duende de la baraja	90
El castigo del hombre que quiso ser millonario	92
El curandero y los espíritus malignos	94
El duende y el incrédulo joven	96
Los niños Llorones	97
El Zapatero del Paraíso	99
La veta maldita	102
La compañía macabra	104
La gallina con los pollos de oro	107
Las brujerías	109

EN LAS PENUMBRAS DE PORTOVELO

Las brujas	110
Las brujas y el diablo	111
Leyendas del barrio Osorio	113
El cántaro encantado	113
El duende de la carretera	114
El diablo del arrozal	115
El borracho y el duende	117
El ataúd del misterio	119
Nudillo lugar de encantos	121
La pampa encantada	122
Los caballos fantasmas	124
Leyenda sobre el origen de Guishaguiña	127
Las mazorcas de oro	128
Cruces flacas, cruces del olvido	130
Aclaratoria	132
Indice General	133